





# CONSPIRAR CON MALA ESTRELLA, O EL CABALLERO DE HARMENTAL.

Comedia novela en 7 cuadros, escrita en francés por los Sres. *Dumás y Maquet*, y arreglada de aquel original, por D. V. de L. y D. D. S., para representarse en Madrid el año de 1850.

## PERSONAS.

EL CABALLERO DE HARMENTAL.	BATILDE, huérfana.
EL ABATE BRIGAUD.	NANETA, su criada.
BUYAT.	SEÑORA DENIS, viuda.
DUBOIS.	LA DUQUESA DE MAINE.
ROQUEFINETTE.	AGENTE 1.º
EL REGENTE.	AGENTE 2.º
SIMIANE.	UN MANDADERO.
RAVANNE.	UN CONJURADO.
UN UGIER.	PUEBLO, SOLDADOS.

## CUADRO PRIMERO.

El teatro representa una sala de paso; puertas á derecha é izquierda y otra al fondo, muebles sencillos y curiosos; una mesa con recado de escribir.

### ESCENA PRIMERA.

NANETA con un plumero y una escoba está arreglando el cuarto y limpiando los muebles; al alzarse el telon se la ve observando por el hueco de la cerradura del cuarto de la derecha.

NAN. Nada, nada se nota en la habitacion de nuestro huésped; ya se vé, como vino anoche tan tarde!.. Diablo de hombre, porqué no madrugaria mas! Ha sido preciso levantarnos, poner lumbre en su cuarto y calentarle la cama... La señora Denis, nuestra casera, dispuso para él de esa habitacion, que tiene entrada por el corredor, y que se comunica con esta sala de paso... Vamos á despachar nuestra ta-

rea, no sea que despierte la señorita, y me riña por no haber limpiado antes.

BAT. (dentro) Naneta.

NAN. No lo dije, ya está levantada... Aqui estoy, señorita.

### ESCENA II.

Dicha y BATILDE por la izquierda.

BAT. Qué haces?

NAN. Estoy arreglando esta sala; mientras que duermes el pupilo del señor abate Brigaud.

BAT. Es joven?

NAN. De veinticinco años á lo mas; viene á París para entrar en un ministerio... Es hijo único, y segun parece, criado entre algodones.

BAT. Y mi padrecito?

NAN. Está en el terrado arreglando su pequeño jardin.

BAT. Bien; has dispuesto el desayuno, porque ya se acerca la hora de ir á la Biblioteca?

NAN. Ya lo tengo pronto para cuando lo pida. Vais á salir?

BAT. Dime, no habrás padecido equivocacion al decir que el vendedor de colores le habia dicho á mi padrecito, que daría cuarenta y ocho libras por cada cuadro al pastel que yo le hiciese?

NAN. El mercader me lo ha repetido á mi misma; solamente dice que quiere hablaros en persona, porque exige vuestra palabra de que habeis de pintar para él nada mas.

BAT. Pues voy á allá; si mi padrecito pregunta, no le digais que he ido en casa de Papillon, sino que he salido y que vuelvo al instante.

NAN. Bien, señorita.

BAT. Antes de diez minutos estoy de vuelta. (sale por la puerta del fondo.)

## ESCENA III.

NANETA y á poco la SEÑORA DENIS por el fondo.

NAN. Que buena es mi joven ama! Cuanto se afana por acudir á todas nuestras necesidades, ahora que el rey no paga su sueldo al señor buvat!.. Pero alguien llega... Calla, es la señora Denis!... Que buscará á estas horas?

DEN. Está en casa el señor Buvat?

NAN. Oí, señora Denis! Pasad adelante... mi amo está en la azoleta cuidando sus flores. Queréis que le avise?

DEN. Si, llamadle, llamadle.

NAN. (acercándose á la puerta izquierda.) Señor amo, señor Buvat, bajad.

## ESCENA IV.

Dichos y BUVAT, izquierda.

Bcv. Aquí estoy... quién me llama? Oh! mi anti-gua vecina!

DEN. Os molesto?

Bcv. Nada menos que eso; me estaba paseando por mi jardín.

DEN. Hacedis muy bien; el ejercicio es somamente saludable por la mañana... pero quisiera hablaros.

Bcv. A mí?

DEN. Si, á vos; á vos solo.

Bcv. Ya entiendo la indirecta, Naneta; la señora tiene que hablarme á solas.

NAN. Ya! (cáse de mal humor.)

Bcv. Hablad, señora, os escucho. (se sientan.)

DEN. Mi querido señor Buvat, no es culpa mía si en una época anterior, hubo entre nosotros infimo trato que formó algunos nudos indisolubles. (Buvat manifiesta su disgusto.) Si; vos alimentabais en vuestro corazón una pasión, y el tiempo la ha cambiado en una amistad eterna. Ahora bien; yo desearia saber si podria anudarse entre nosotros, lo que desgraciadamente nosotros rompimos.

Bcv. Señora, si os comprendo... que me em-palen.

DEN. El rey está muy pobre, vecino.

Bcv. Así dicen.

DEN. Cósputa! Debe estarlo, cuando hace cinco años que no os paga vuestro sueldo.

Bcv. Es cierto que hace cinco años, tres meses, y trece dias que no me paga.

DEN. Eso no puede menos de fastidiaros.

Bcv. Claro está... cuatro mil ochocientos ochenta y un libras, diez sueldos y seis dineros, son para mi un capital. Por fortuna el buen Chau-lien, como está ciego, me dá á copiar sus poesias, y me ha asegurado que dentro de pocos dias me proporcionará otras copias mas importantes, y mucho mejor pagadas.

DEN. Si, pero mientras teneis que comer... y para eso necesita Batilde trabajar.

Bcv. Trabaja Batilde!.. A Dios gracias, si Batilde trabaja, es solamente para distraerse.

DEN. Para distraerse?... Y trabaja hasta media noche para distraerse?

Bcv. Decis... decis que Batilde trabaja hasta media noche... y que trabaja para vivir?... Decis esto, señora?

DEN. Digo, que una joven de diez y seis años, coqueta...

Bcv. Coqueta!.. Batilde coqueta!

DEN. Quiero decir que le gusta vestir bien.

Bcv. Batilde no viste tan bien como á su clase corresponde; entendeis, señora? Batilde no es una cualquiera; es noble, es hija de Du-rocher, escudero de su alteza real... Vos sabeis tan bien como yo, mejor que nadie, quien es Batilde, y habeis visto morir á su pobre madre... Ah! criticar á Batilde de coqueta!...

DEN. Yo no la critico de nada, querido señor Buvat; antes la encuentro encantadora, y en prueba de ello...

Bcv. La prueba...

DEN. La prueba es que vengo á pedir la mano de vuestra pupila...

Bcv. La mano de Batilde!

DEN. Y por qué os admirais? Crecis por ventura que no ha de casarse nunca?

Bcv. Dios mio!.. En efecto, teneis razon, jamás me he ocupado de eso, porque... para casarse, será preciso que se vaya de mi lado... y...

DEN. He ahí la ventaja que tiene mi proposicion, porque os evitará ese disgusto. Mi hijo está enamorado de vuestra pupila.

Bcv. Bonifacio!

DEN. El mismo; os asombráis tambien?

Bcv. Es demasiado joven, señora; es un niño!

DEN. Tiene diez y ocho años, y es supernumerario en vuestra misma oficina, y llegará á tener tres mil libras de renta... sin contar los dos mil escudos que he de darle el dia que se case.

Bcv. Ya os comprendo... os pido mil perdones...

Oh! Batilde, Batilde casarse... Dios mio!

DEN. Cuanta exclamacion! La amais vos acaso?

Bcv. Preguntais si amo á Batilde?... A la hija de la pobre Clarisa, á mi hija de adopcion, de quien no me he separado por espacio de doce años... sino para ir á mi oficina... en la que pienso todo el dia... Me preguntais si la amo! Por vida de diez!.. Ya se ve que la amo!

DEN. Pero, si no pregunto eso; os pregunto si estais acaso enamorado de ella.

Bcv. Enamorado! Qué estais diciendo? Yo enamorado!.. En mi vida lo estuve de nadie. Sin duda me teneis por un monstruo de infidelidad!

DEN. Pues si no lo estais, mejor para el caso.

Bcv. Encuentro vuestra proposicion muy razonable; pero como no es mi mano la que venis á pedir para el señor Bonifacio, sino la de Batilde, me permitireis que la consulte.

DEN. Pero no usareis de vuestra influencia?

Bcv. Señora, me contemplo en el deber de dejar que libremente acepte o rehuse.

DEN. Muy bien, señor Buvat, y la hablareis?

Bcv. Al instante, ahora mismo.

## ESCENA V.

Dichos y BATILDE.

DEN. Mirad, precisamente viene aqui vuestra querida niña... Llegad, hija mia, que yo os de-jo con vuestro padreito, que tiene que hablaros de cosas serias. Adios, mi querida Batilde; hasta la vista, señor Buvat; quedamos en que la dejareis libre. (cáse.)

## ESCENA VI.

BATILDE, BUVAT.

BAT. Libre! De qué?  
 BUV. Para aceptar ó rehusar, hija mía.  
 BAT. Aceptar ó rehusar! El qué?... Hablad!  
 BUV. Tienes diez y seis años, querida niña.  
 BAT. Y qué queréis decirme con eso?  
 BUV. Quiero decir que estás en edad de casarte.  
 BAT. Yo... casarme!  
 BUV. Y que la vecina...  
 BAT. La vecina!..  
 BUV. Que acaba de salir...  
 BAT. Ya la he visto.  
 BUV. Ha venido...  
 BAT. Pero acabad por Dios, padrecito!  
 BUV. Ha venido á pedirme tu mano.  
 BAT. Mi mano! Y para quién?  
 BUV. Para su hijo Bonifacio.  
 BAT. Vamos, padrecito, se conoce que estais cansado de vuestra hija, y queréis desembarazaros de ella.  
 BUV. Yo! Ave Maria! Estorbarme tú, cuando me moriría de pena, si te fueras de mi lado?  
 BAT. Entonces, por qué queréis casarme?  
 BUV. Por que mas pronto ó mas tarde, deberás establecerte... y no siempre encontrarás partidos como el que ahora se te ofrece... Aunque á Dios gracias, mi Batilde le merece un poquito mejor que ese señor Bonifacio.  
 BAT. Padrecito, no le merezco mejor que ese señor Bonifacio, pero...  
 BUV. Pero qué?  
 BAT. Pero no me casaré nunca.  
 BUV. Cómo! No te casarás nunca?  
 BAT. Y por qué he de casarme? No somos bastante felices del modo que nos hallamos?  
 BUV. Si por cierto, somos muy felices, yo lo creo.  
 BAT. Pues si lo somos, debemos permanecer del modo que ahora estamos.  
 BUV. Abrazame, hija mía; no sabes qué carga tan pesada has quitado de encima de mi corazón!  
 BAT. Con que no me volveréis á hablar del asunto? No deseáis...  
 BUV. Desear yo que te cases!.. Desear yo que te cases con ese pelele de Bonifacio... ese Satanás á lo picaro... que le tengo una tirria! Y no sé por qué... aunque tal vez lo sepa!  
 BAT. Pues si no lo deseais, á qué me habláis de ello?  
 BUV. Por vida de diez! Porque sabes que no soy tu padre, que no tengo sobre tí ningun derecho, que eres libre...  
 BAT. Yo lo creo que soy libre!  
 BUV. Libre como el aire, hija mía.  
 BAT. Pues entonces, rehuso.  
 BUV. Reflexionalo!  
 BAT. Para qué?  
 BUV. Sabes que el rey no nos paga; que hace cinco años que tengo el sueldo en las nominas, y que me deben...  
 BAT. Padrecito, estamos muy ricos.  
 BUV. Como, ricos!  
 BAT. Papillon, el mercader, os dijo ayer que daría por cada cuadro que yo haga para él, cuarenta y ocho libras...  
 BUV. Ya se ve que lo dijo, y reeché la proposición.  
 BAT. Pues bicisteis mal.

BUV. Hice mal!  
 BAT. Si; yo vengo ahora de su casa, y... (*mostrando un bolsillo.*)  
 BUV. Qué es eso?  
 BAT. Ya lo veis, ochenta y seis libras.  
 BUV. Has vendido tus pinturas!  
 BAT. Cómo habia yo de creer que mis cuadros valiesen tanto!.. Ese poltre Papillon está loco!  
 BUV. Ah! no se habia engañado mi vecina!.. La hija de Clarisa Gray y de Alberto Durocher, trabaja para mantenerse!  
 BAT. Pero padrecito, si eso no es trabajar; si me sirve de distraccion... Vamos, qué teneis, amigo mio?  
 BUV. Yo no soy vuestro padrecito ni vuestro amigo; soy el pobre Juan Buvat, á quien el rey no paga, y á quien el trabajo de sus copias no le suministran lo suficiente, para hacer por vos todo lo que quisiera hacer. (*llora.*)  
 BAT. Queréis hacermos morir de tristeza?  
 BUV. (*acariciándole.*) Yo hacerte morir de tristeza, hija mía! Qué te he dicho, qué te he hecho?  
 BAT. Sea en buen hora; así os quiero yo; cuando me tuteais, me creo vuestra hija; y cuando no, me parece que estais enfadado conmigo, y... me pongo á llorar! (*dá el reloj las nueve.*)  
 BUV. Qué es eso?  
 BAT. Las nueve.  
 BUV. Las nueve! Y aun no estoy vestido!.. No he de ir nunca á las diez á mi oficina... Esa maldita habladora, no viene sino para estorbar... (*entrando en el cuarto izquierda.*) Naneta, mi vestido, el almuerzo...  
 BAT. Pobre amigo mio! gracias á mi sagacidad, he encontrado un medio para pagarle en parte los inmensos sacrificios que por mí tiene hechos; él me dará fuerras para continuar en tan noble tarea. Vamos á su encuentro, y ayúdemosle á vestir para que vaya á la Biblioteca. (*entra en el cuarto izquierda, cuya puerta cierra, á tiempo que aparece el abate Brigaud por el foro, con Naneta.*)

## ESCENA VII.

BRIGAUD, NANETA.

BRI. Con que aun no se ha levantado nuestro viajero?  
 NAN. Lo que es por mí, aun no le he visto.  
 BRI. Bien, voy á ver... y le despertaré.  
 NAN. Pobre joven!  
 BRI. Vah! Creéis por ventura que le he hecho venir á la capital, para que se esté durmiendo hasta el medio del día? Id á vuestros quehaceres y dejadme con los míos.  
 NAN. Ya os dejo solo, señor. (*vase foro.*)

## ESCENA VIII.

BRIGAUD, y á poco HARMENTAL, puerta derecha.

BRI. (*abriendo la puerta con una llave que saca del bolsillo.*) Caballero! caballero!  
 HAR. (*en su cuarto.*) Diabolo!.. Sois vos, abate? Qué madrugador estais!  
 BRI. Salid pues, que tenemos que hablar.  
 HAR. (*saliendo de su cuarto.*) Buenos días, Brigaud, qué tal os parezco?  
 BRI. A las mil maravillas; teneis toda la traza del

bachiller don Alonso. No se os escapará ninguna grisetá de este barrio.

**HA.** Vamos, señor abate, dejemos el amor y hablemos de política.

**BR.** Si, tenéis razón; hablemos de política y... con formalidad. Escuchad, caballero; conozco á vuestra familia, y por consiguiente reñiremos si os comprometéis sin reflexionarlo mucho, en un asunto de la gravedad del que vamos á ocuparnos.

**HA.** Cómo! Pues no sois vosel que ha dicho á la señora de Maine los motivos que tengo para odiar al regente; los que me llevaron ayer á su casa, sin saber á dónde iba, la pérdida de mi regimiento y mi fortuna militar eclipsada? Yo creí que todos estos detalles habian llegado á su noticia por vos!

**BR.** Nada de eso, mi querido caballero; debeis ese obsequio á vuestro amigo Valef. Se buscaba un hombre intrépido y á propósito para dar un golpe de mano; Valef se veia precisado á marchar á España, y os presentó como candidato; y he aquí por qué recibisteis un billete misterioso en que se os daba una cita para una casa desconocida, que era nada menos que el Arsenal. Ahora, caballero, escuchadme; al encontrarnos ayer frente á frente de la nieta del gran Condé, de la bella hija de Luis XIV, de la mas digna princesa del orbe, de la duquesa de Maine, en fin, cedisteis á lo que se os propuso en un momento de entusiasmo, pero entrasteis con los ojos vendados en tan vasta conspiración.

**HA.** Es verdad.

**BR.** Hay mas que esto. No solo os habeis hecho cómplice, sino gefe de tan terrible empresa; y ya conozco que no lo habeis hecho por la grandeza de España que se os ha prometido, ni por el grado de general que os ofrecieron, ni aun por el gran cordon azul que se os ha dejado ver en perspectiva... No... os conozco demasiado, y no ignoro vuestro justo odio hacia el regente, ni la convicción en que estais de que aquel hace la desgracia de la Francia.

**HA.** En verdad, Brigand, que leéis letra por letra en mi pensamiento.

**BR.** Pues, como decia; os obligasteis á sorprender al regente y conducirlo á Zaragoza, y á encontrar hombres determinados que os secundaran en tan atrevida empresa.

**HA.** Y qué?

**BR.** Y qué! Puesto que ha pasado noche por medio desde vuestra resolución tomada ayer, hija, como ya os he dicho, de vuestro entusiasmo, vengo á deciros en mi nombre, en el de mis amigos, y en el de la misma duquesa de Maine: caballero, aun estais á tiempo de retiraros; aun podeis retractar vuestra palabra, aun podeis, por fin, figuraros que todo lo que ha pasado la noche anterior, ha sido un sueño; un castillo en el aire, una locura.

**HA.** Brigand, cuando un hombre como yo da una palabra, jamás la retira. He prometido sorprender al regente, llevarle á España, y sorprenderé al regente y le conduciré á España, ó perderé la vida en la demanda.

**BR.** Entonces, caballero, vuestra resolución está tomada?

**HA.** Irrevocable! Juego mi cabeza, es cierto,

pero como soy solo en el mundo, no tendré quien me lllore, si perezo. Habeis tenido noticias de Portocarrero?

**BR.** Su sobrino ha llegado esta mañana, trayendo cartas del mismo Felipe V, que se ha encargado de llevar nuestro plan de conjuración. Tendriais tiempo de copiar una parte de los documentos que debe llevar?

**HA.** Tengo tiempo para hacer cuanto gusteis, Pero... os prevengo que escribo...

**BR.** A lo caballero? Ya os comprendo; y precisamente necesitamos que vayan de muy buena letra...

**HA.** Cómo no tenéis imprenta?

**BR.** Tenemos una, pero nos la ha estropeado Dubois anteayer. Mas no importa; buscando se encuentra... y no faltará quien escriba como si fuera de molde... Ahora que recuerdo... puede que el señor Buvat, nuestro buesped... En fin, ya hablaremos de todo en casa de la duquesa.

**HA.** Cómo! En casa de la duquesa de Maine?

**BR.** Si, debo conducirlos á su casa esta noche; no habeis oido hablar de vuestras fiestas nocturnas?

**HA.** Si por cierto.

**BR.** Pues bien, la duquesa me ha encargado deciros, que en lo sucesivo no se verificará ninguna de aquellas sin vos. Con que... ya comprendéis, caballero.

**HA.** Mil millones de gracias, amigo mío.

**BR.** Dádselas á ella y no á mí. A propósito... no hablasteis de cierto capitán, que podría ser vuestro segundo?

**HA.** Si.

**BR.** Es hombre seguro?

**HA.** Es un hombre tal como nos conviene; le he visto en la práctica, porque la casualidad le hizo testigo de aquel duelo por causa de la baronesa de Avere, en el cual tuve la desgracia de herir á la Farre.

**BR.** Y se encuentra á la mano?

**HA.** No, pero en baciendo falta le tendré á mis órdenes; porque sé su nombre, dónde buscarle, y tengo su palabra.

**BR.** Teneis todo eso! Y... cuándo le vereis?

**HA.** Le escribiré que venga á desayunarse conmigo; y mañana por la noche os daré cuenta de lo que en nuestra entrevista ocurra.

**BR.** (dentro; se abre la puerta izquierda.) Naneta, Naneta?

**HA.** Mirad, señor Brigand, mirad qué linda joven! (observando.)

**BR.** Es nuestra huésped.

**HA.** El diablo me lleve, si creí que podría encontrarse tan bella figura en una calle como esta!

**BR.** Caballero, tened presente, que si os ocupais en mirar hacia esas habitaciones, antes de ocho dias nos ha de costar tanto trabajo haceros salir de aquí, como nos cuesta lograr que permanecais hoy encerrado.

**HA.** Querido amigo, si vuestra policia fuese tan buena como la del principe de Cellamare, sabriais ya que estoy hace tiempo herido por el amor; y en prueba de ello, os ruego que al salir de aquí, me mandeis alguna cosa buena, como una empanada y una docena de botellas del mejor vino que encontreis. Por otra parte,

viniendo este obsequio de vuestra mano, servirá como testimonio de que el tutor es atento con su pupilo.

BRI. Es muy justo, y no os pregunto el uso que vais á hacer de semejante provision; me fio de vos.

HAR. Así me gusta; eso lo necesito para el bien de la causa.

BRI. Antes de diez minutos lo tendreis todo.

HAR. Cuando volveré á veros?

BRI. Siempre me tendreis á vuestra disposicion; si necesitais salir, vuestro cuarto tiene una puerta que dá á ese corredor de entrada. (señalando al foro, y sacando la llave del bolsillo.)

HAR. Cómo, vais á cerrar la puerta?

BRI. No me fio de vos; acordaos de que la muger hizo que fuese espulsado nuestro primer padre, y en él todos nosotros, del paraíso terrenal. Desconfiad de la muger!

HAR. Creed, señor abate, que para mi estan de más, en el interin dure el compromiso de la causa que hemos abrazado. (se dan las manos; Brigaud se vá por el foro, y Harmental entra en el cuarto de la derecha, cerrando la puerta.)

#### ESCENA IX.

BUVAT y BATILDE, puerta izquierda.

BUV. Qué es eso, Batilde?

BAT. Música nueva que acaba de llegar. Es un regalo del señor Chau lieu.

BUV. Has visto qué hermoso está mi jardín, y como se ha llenado el receptáculo con el agua que ha caído esta noche?

BAT. Con eso tendremos el domingo juegos de agua, como los que acaban de hacerse en Versailles. Vamos, padrecito, tomad vuestro café, porque son ya las nueve y media.

BUV. Tienes razon... vamos á vestirme. (entran puerta izquierda.)

#### ESCENA X.

NANETA. por el foro.. con una cesta grande cubierta. Llega á la puerta derecha, llama, y sale HARMENTAL.

HAR. Quién llama? (dentro.)

NAN. El vino y la empanada.

HAR. (abriendo.) Adelante! Ponedlo todo en ese armario. (Naneta entra en la puerta derecha.) Vive Dios que ha picado mi curiosidad! Ló que es la joven es encantadora!.. Si yo hallase un medio de entablar relaciones con ella!.. La criada sale, veamos de sonsacarla.

NAN. (sabiendo.) Todo lo teneis en su lugar.

HAR. Señorita...

NAN. Qué quereis?

HAR. No me direis quién habita ese cuarto?

NAN.Cuál?

HAR. Ese de enfrente. (señalando la izquierda.)

NAN. Toma! El señor buvat.

HAR. V... esa joven... quién es?

NAN. La señorita Batilde.

HAR. Y quién son el señor Buvat y la señorita Batilde?

NAN. Ya lo veis!

HAR. Son... padre é hija... tio y sobrina... marido y muger...

NAN. Sabeis que sois muy curioso? Es soltera... y huérfana.

HAR. (con indiferencia.) Ya veis, como son vecinos... el deseo de conocerá aquellos con quienes se habita... Y no podriais proporcionarme algun libro para leer?

NAN. Con mil amores; no tengo mas que pedirselo á la señora Denis, y al momento tendreis doscientos; pronto vuelvo. (vase foro, corriendo.)

HAR. Todo marcha á las mil maravillas!.. No es casada!.. Una huérfana, tambien... Si acaso pudiera!.. (reflexionando.) Y por qué no? El medio es sencillo... nada cuesta probar... Aqui hay papel y tintero... no perdamos el tiempo. (se pone á escribir.) Ahora solo nos resta ponerle en sus manos, y ver sus efectos... Aqui tenemos á la criada que sube.

#### ESCENA XI.

Dicho y NANETA, con un libro en folio.

NAN. Tomad; así que concluyais ese, no os faltarán otros; es la historia de los doce pares de Francia.

HAR. Mil gracias... (va á irse y vuelve.) Ah! ya se me olvidaba... (dándole un papel doblado.) Tomad ese papel que he hallado en el suelo... tal vez pertenezca á vuestra señorita...

NAN. A Batilde!.. Puede ser... Así que la vea, se lo entregaré.

HAR. A Dios. (ap. yéndose.) Observemos desde mi cuarto. (entra en su cuarto y entorna la puerta.)

#### ESCENA XII.

NANETA y BATILDE, puerta izquierda.

BAT. Con quién hablabas?

NAN. Con nuestro huésped! Sabeis que es arrogante figura!

BAT. Si, ya le he visto...

NAN. Hariais una excelente pareja!

BAT. No seas loca!

NAN. Os digo lo que siento; oh! lo que es él, debe ser algo curioso... me ha preguntado con un interés que si erais casada!..

BAT. (con interés...) Y qué le dijiste?

NAN. Que erais soltera... despues me entregó este papel que dijo haberse encontrado. (se le dá á Batilde.) Tomadlo.

BAT. Un papel!

NAN. Quizás se os haya caído del bolsillo, y sea cosa de importancia.... Vedlo, vedlo, señorita!

BAT. Luego lo veré. Idos á vuestros quehaceres.

Naneta. (Naneta se vá puerta izquierda, á cuyo tiempo entreabre Harmental la puerta, y observa.)

Qué podrá contener?... Veamos... (le abre y lee.)

«Sé que sois huérfana, yo no tengo parientes...

»Somos ante Dios hermana y hermano. Esta noche, mañana ó pasado, tal vez, correré un gran peligro...

»mas espero salir sano y salvo, si mi hermana Batilde quiere rogar al cielo por su hermano Raul.» (después de un momento involuntario, que la hace aproximarse á la puerta de la derecha.)

Un gran peligro... Dios mío!

HAR. (abriendo la puerta y apareciendo en el humbral.) Vais á rogar por mí... Ya nada temo!..

Gracias!..

BAT. Ah! El me observaba! (oculta el rostro entre las manos, cae en una silla desmayada.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

## CUADRO SEGUNDO.

## HABITACION DE HARMENTAL.

A la derecha del actor una puerta y otra á la izquierda; otra en el fondo: en el centro habrá una mesa preparada para comer, con un pastel y cuatro botellas de vino; una silla á cada lado; muebles de la época.

## ESCENA PRIMERA.

HARMENTAL y BATILDE están hablando á la puerta de la izquierda; Batilde de la parte de adentro, pero de modo que la vea el espectador; BRIGAUD entra, sin ser visto, por la de la derecha, y los contempla.

HAR. (á Batilde.) De veras.

BAT. Y por qué me decís eso no siendo cierto?

HAR. Porque sí lo es.

BAT. Caballero!

HAR. (sin oírle.) Será por eso por lo que he visto que habeis tenido luz en vuestro cuarto toda la noche?

BAT. Señal de que tampoco vos habeis dormido.

HAR. No! He tenido la vista fija en vuestra puerta, como si hubiese de... soy un pobre locol... Como si hubiese de ver que la abrian.

BAT. Caballero!

HAR. Ah! Sois vos, mi querido tutor? Perdonad, soy con vos.

BAT. (viendo á Brigaud.) Ah! (se oculta; Harmental cierra la puerta.)

BAT. Dios mío!.. Que pena me dá veros comprometido en esa aventura! Será por eso el no querer vivir lejos de aquí?

HAR. Bah!

BAT. Es muy grato hablar con los vecinos, y sobre todo, con esa clase de vecinos...

HAR. Abate, abate!.. No trateis de penetrar en mis secretos, mas adentro que yo mismo

BAT. Vamos, un confesor es un sepulcro. Yo me alegro de ver que os vais aclimatando...

HAR. Al caso. Me traéis esos papeles?

BAT. Cuáles?

HAR. Los que debo hacer copiar al buen Baval.

BAT. Ah!.. Si, os comprendo; estais deseando encontrar un pretexto, para no tener necesidad de andar á hurtadillas.

HAR. Brigaud, Brigaud!

BAT. Pues... no; se ha mudado de parecer.

HAR. Cómo! Se ha cambiado de parecer...? No se me dan á copiar los documentos?...?

BAT. Si por cierto; pero es preciso primero veral amanuense, interrogarle, poner á prueba el grado de inteligencia á que llega...

No tiene mas que ir á la calle de Bac, esquina á la de Grenelle, en casa del principe de Listhmay.

HAR. (ap.) Bueno! calle de Bac, esquina á la de Grenelle, casa del principe de Listhmay.

BAT. (ap.) Como si lo viera... está reteniendo las señas en la memoria!

HAR. Y es eso todo, abate?

BAT. Diabre!.. Y qué prisa teneis porque me vaya, caballero!

HAR. Al contrario!.. Me agrada vuestra compañía. (señalándole la mesa preparada.) Pero ya veis...

BAT. Como! Y en la posición en que estais, vais á dar un desayuno... libertino!

HAR. Es por el bien de la causa!

BAT. Ah! Eso es otra cosa.

HAR. Conque si no teneis mas que decirme...

BAT. Es menester que me vaya, no es eso?

HAR. A menos que no querais almorzar con nosotros.

BAT. No, gracias; pero... os daré una noticia; la duquesa de Avenir, se ha mudado de casa.

HAR. Y á mí, qué me importa eso?

BAT. Bravo! Siempre os colocais en los extremos! Os ocupabais mucho de ella hace ocho dias, y hoy no os ocupais ni pizca! Pues... como digo, se ha mudado á la calle de los Buenos Niños.

HAR. Me alegro mucho!

BAT. A una casa que pertenece al príncipe.

HAR. Mejor.

BAT. Mañana dá una gran cena...

HAR. Abate!.. Teneis una manera de dirigiros á vuestro objeto...

BAT. Que quereis... Asi es la mia! Sabeis quién vá á cenar con la duquesa?

HAR. Me es igual.

BAT. A fé que os engañais de medio á medio. No puede seros igual; los convidados son Simiane, Ravanne, y... el regente!

HAR. Y qué?

BAT. Y qué! Nada mas; que mañana antes de ir en casa de la duquesa de Maine, vendré á buscaros para dar una vuelta por la calle de los Buenos Niños, y allí... las disposiciones de dicha calle, os hablarán por mí.

HAR. Ahora os entiendo. Como estan tan cerca del palacio real, irá el regente á pie; á cierta hora se cierra el pasage que conduce al palacio, y aquel tendrá que volver por la calle nueva de los Buenos Niños, ó por... perfectamente!

Caerá en el lazo! Pardiez! Sois un grande hombre!

ROQUEFLETTE. (sube por la escalera cantando.)

BAT. Quién viene?

HAR. Mi convidado. (se oye ruido.)

BAT. Escuchad! Me parece que vuestro convidado se ha roto los cascos!

HAR. Acaso no acierte!.. Por aquí, capitán, por aquí!

ROQ. (entra.) Sea en hora buena!.. La escalera de vuestro palomar, es negra como la boca de Satanás! Ah! Dispensadme... es un clérigo!

HAR. Es mi director, capitán.

ROQ. (bajo á Harmental.) Pues qué, estais en trance de confesaros?

HAR. Precisamente.

ROQ. (bajo á Harmental.) Recomendadme á sus oraciones.

BAT. (idem.) Es vuestro capitán?

HAR. (bajo.) El mismo.

BAT. (bajo.) Fondead bien á ese valiente... y cuidadlo!

HAR. (bajo.) Estad tranquilo.

BAT. (Al salir dice á Roqueflette encorbandose mucho para saludar.) Caballero...

ROQ. (id.) Caballero...

BAT. (á Harmental.) Hasta la noche! (cose puerta derecha.)

HAR. Hasta la noche. (sale Brigaud.) Ese hombre de palabra, capitán! Pero dejadme cerrar esta puerta, (la de la derecha é izquierda.) porque



importa que no nos vean los vecinos, y mucho más que no nos oigan.

Roe. En ese caso soy mudo como un leño y... mucho más que vos habeis tomado vuestras medidas para imponerme silencio. (*mirando las botellas; Harmental corre los cerrojos.*) ¡Ola! Misterio?... Tanto mejor... siempre se entra ganando con las personas que empiezan diciéndolo... silencio! Pero habeis tropezado con lo que os hacía falta, porque soy el nieto de Harpócrates, Dios del silencio!

HAR. No extrañéis nada, capitán; porque tengo que deciros cosas muy importantes, y que de antemano me obligan á exijiros una discreción llevada al extremo.

Roe. Podeis contar con ella. Mientras que di una lección al joven Ravanne, os estube observando con el rabo del ojo, y os vi manejar la espada como consumado maestro. Quiero mucho á los valientes y... además, no me habeis regalado un magnífico caballo que vale cien lises, lo mismo que si dierais un mal jaco de treinta libras? Quiero mucho á las gentes generosas; por lo tanto sois por dos estilos mi hombre; y por qué no he de ser yo por una vez el vuestro?

HAR. Vamos! Veo que podremos entendernos... pero á qué habeis de escucharme así?... No vale más que hablemos mientras almorzamos?

Roe. Predicáis tan bien como san Juan boca de oro! Estoy pronto: mandad la evolución y sabré ejecutarla. (*se sientan á la mesa.*)

HAR. Probad ese vino, en tanto que hago pedazos esta empanada.

Roe. Bueno! Excelente división!... Batimos separadamente al enemigo. (*bebe.*) ¡Oh! ¡Oh!... Soy un indigno! Trago este néctar, como si fuese un vinillo despreciable... y esto al principiar un almuerzo! ¡Ah! Roquefinette... amigo mío... te vas haciendo viejo! Hace diez años que no pruebas de este vino. (*bebe.*) Me recuerda al año 1702, cuando la batalla de Friedlander. Si vuestro proveedor es como el que entonces me dió de este vino, que fiaba á los parroquianos, prometo visitarle.

HAR. Mi proveedor no fiaba á mis amigos, les regalaba.

Roe. Que hombre tan de bien! (*un momento de silencio.*) Con que, caballero mío... conspiramos?

HAR. Eh!

Roe. Y al efecto, si no me engaño, hace falta el pobre capitán Roquefinette para...

HAR. Quién os lo ha dicho?

Roe. Pues vaya una charada difícil de adivinar! Un hombre que regala caballos de cien lises, que bebe á todo pasto un vino que cuesta un doblon cada botella, y que al mismo tiempo vive en una callejuela y en un camaranchon... si no conspira... no sé qué hace!

HAR. Pues bien... Y os asustaría una conspiración insignificante?

Roe. A mí! Primero es menester que me digáis si existe en el mundo alguna cosa capaz de asustar al capitán Roquefinette.

HAR. Ni á mí tampoco; y la prueba es que os elijo para mi segundo.

Roe. Es decir que si os aborcan á veinte pies de altura, á mí me aborcarán á diez!

HAR. ¡Diablo! Pues si empezamos á mirar el asunto por el lado negro...

Roe. No! Al hablar así, no hago más que recordar una de las mil maneras que hay de salir de este mundo. Además, que si llegara el caso, ya presentaríamos nuestras pruebas y nuestros pergaminos, y tendríamos el honor de ser decapitados, como el príncipe de Rohan. Le visteis ejecutar? Era un bello joven como vos, y que como vos conspiraba; pero dió golpe en vago, como tal vez le daremos nosotros; y le pusieron un magnífico cadalso cubierto de negro, y le permitieron que se volviere del lado en que estaba la ventana de su querida. Pero el pícaro verdugo... Torpe! Creéis, caballero, que le dió hasta diez golpes, antes de llegar á cortarle de veras la cabeza? El pobre Rohan, padeció mil martirios... Bravo!... Ni aun os habeis inmutado!... Tocad esos cinco... Soy vuestro hombre! Veamos ahora, contra quién vamos á conspirar? Contra Orleans, que solo vé con un ojo, ó contra Maine, que solo anda con una pierna? Es preciso cortarle la otra pierna, ó saltar al primero el ojo que le queda?

HAR. Nada de eso.

Roe. Entonces, de qué se trata?

HAR. Habeis oído hablar del rapto del secretario del duque de Mantua?

Roe. Malhioli?

HAR. Sí.

Roe. Willebois Saint-Martin dió ese golpe de mano, y le valió tres mil libras... es una bonita suma!

HAR. Y os encargaríais del negocio por tres mil libras?

Roe. Sin duda.

HAR. Pero y si en lugar de llevarse al secretario fuese cuestión de llevar al mismo duque?...

Roe. Sería más caro... Hé aquí la diferencia!

HAR. Pero, aceptaríais?

Roe. Y por qué no?

HAR. Y al que os diera doble suma, y os digera: «yo me comprometo como vos, juego mi porvenir y mi vida como vos...» ¿Que le responderíais?

Roe. Le diría... Hé aquí mi mano!

HAR. Pues entonces, á la salud del regente y á que pueda llegar sin accidente alguno á la frontera de España, como Malhioli llegó á Píñerol.

Roe. Ah, ah!... Y por qué no? El regente es un hombre como otro cualquiera... la única diferencia es, que en vez de ser ahogados ó degollados, seremos descuartizados. A otro le diría que tratándose del regente, era barato: pero para vos no tengo precio fijo. Dareis seis mil libras, y yo buscaré doce hombres resueltos.

HAR. (*le da unos billetes.*) Tomad diez mil libras en oro, no como precio, sino como una suma recibida á buena cuenta, si cantamos victoria: si no es así... cada uno escapará por donde pueda.

Roe. Y cuándo ha de ser la cosa?

HAR. No lo sé, pero venid á almorzar conmigo todos los días.

Roe. Dios me libre de semejante tentación! No será yo el que venga á aquí tres veces segui-

das, porque tengo muy sobre mi corazón á de Argenson y á Dubois; no mas entrevislas; el día que os haga falta, colgad de vuestra ventana este pañuelo, *(le da un pañuelo encarnado.)* y ya entenderé lo que esta seña quiere decir. Desde la calle de Montmartre por donde pasará á menudo, puedo verle, y en seguida subirá.

NAN. Como! Os marchais sin acabar esa botella? Rog. Mientras no salgamos de este pequeño asunto, solo beberé agua. Ea! Hasta el día en que vea colgado el pañuelo rojo. Mirad, caballero; cuando Roquefínnette está enfrente de una botella, bebe; cuando ha bebido, habla y no importa que hable, pero suele hablar mucho, y acaba por decir una atrocidad! Acordaos del pañuelo rojo... Voy á mis asuntos.

HAR. Capitan, creo será inútil recordaros el silencio! *(Roquefínnette le contesta con un gesto alusivo y sale.)* A Dios, hasta mas ver. *(Le acompaña hasta la puerta y cae el telon.)*

## FIN DEL CUADRO SEGUNDO.

## CUADRO TERCERO.

### HABITACION DE BATILDE.

Una sala modesta, pero aseada, con puerta en el fondo, una á la derecha, y dos á la izquierda. Muebles de la época.

### ESCENA PRIMERA.

BATILDE y NANETA.

BAT. Naneta, cierra esa puerta. *(por la de la derecha.)*

NAN. Os vais á ahogar, señorita.

BAT. Que cierres te he dicho. *(lo hace.)*

NAN. Señorita, ese joven vá á ponerse malo...

BAT. Ese joven! Ese joven... ah! Naneta... no es fácil que comprendas la bajeza que se encierra en esos corazones tan tiernos y tan nobles, como tú dices que es el del vecino! Ese joven... En fin, no hablemos mas de él.

NAN. Dispensadme, pero parece tan distinguido! BAT. Demasiado!.. Demasiado para la pobre Batilde!

NAN. *(observando por la cerradura.)* Miradle... Ved que triste y desolado está en medio de la sala, sentado en una silla... Me quebranta el corazón!

BAT. Y qué me importa su desconsuelo? Qué me importa nada que le pertenezca, si... no le conozco!.. Es un forastero que ha venido ahí por unos días, y que mañana u otro día se marchará.

NAN. Pero... Dios mio! Mirad, señorita, en el supuesto de que una mujer ha de llegar á amar mas pronto ó mas tarde, y en el de que todos estamos sujetos á amar... vale mas apasionarse de un joven tan bello como ese, y que tiene el aire de un rey.

BAT. Pues bien; que me dirás si yo te aseguro que ese joven que te parece tan noble, tan leal, tan bueno... es un infame, falso, y un engañador, en fin!

NAN. Dios mio! Qué estáis diciendo, señorita! Eso es imposible!

BAT. Si añado que ayer cuando la señora de De-launay me vino á buscar para reemplazar á la señorita Bury que no podía cantar en casa de la duquesa de Maine, me encontré á ese escelente joven que habita en una bohordilla, y se hace pasar por un estudiante, vestido de coronel, dando el brazo á su alteza la señora duquesa, y respondiendo al nombre de caballero de Harmental...

NAN. Santo Dios!

BAT. Si ademas te digo que le vi yo misma, que las fuerzas se me agotaron, que casi caí desmayada, que así que volví en mí, pedí con grandes instancias que me trajesen á mi casa y... que despues de este suceso, he curado de esa extraña é insensata simpatía que ese engañador habia hecho nacer en mí y... que estoy loca... desesperada... muerta para el mundo... porque no quiero verle mas!

NAN. Toma, toma! Si es noble, si es rico, mejor que mejor; he ahí dos razones para que se acerque á vos...

BAT. Nunca!

NAN. Sea así; olvidadle... arrojadle del pensamiento... Pero, vos sufrís, señorita... Estáis mala y... los primeros remedios para una joven que padece, son el aire y el sol; y sino observad á las flores, cuando se las encierra... Bah! Dejadme abrir la puerta.

BAT. Os lo prohibo!.. Id á vuestros quehaceres... Teneis que llevar un cuadro en casa de Papiilon... Dejadme!

NAN. Os obedezco, señorita, os obedezco! *(sale.)*

BAT. *(solo.)* Oh... Si! Le olvidaré... le arrojaré de mi pensamiento, puesto que se ha burlado de mi leal corazón! Pero... Qué digo! El no creerá que me ha ofendido... Acaso espera una señal, un gesto... tal vez las gracias porque me ha despedazado el corazón! Ah! No tengo á nadie que me ame... Estoy sola en el mundo... Dios mio, me habeis desamparado!.. *(observa por la cerradura.)* Va no está en la sala... ha cerrado su puerta... Ni aun se toma la pena de disimular!.. Oh! Es demasiado honor para la pobre Batilde que el caballero de Harmental se digne... Y bien... yo moriré... sí, moriré! *(cae sentada.)* Qué es eso? Andan en la puerta... ah! Es la pobre perrita que me está llamando... Si, es mi única amiga! *(va á abrir.)*

### ESCENA II.

BATILDE, HARMENTAL.

BAT. Dios mio!.. El!

HAR. Yo!.. No me esperabais?

BAT. Ah!... Caballero, cuánto me habeis hecho sufrir!

HAR. Y qué no habré sufrido yo, rodeado de apariencias que dicen contra mí, y que, sin embargo, estoy inocente?

BAT. Oh?... No, no!

HAR. Escuchadme, vos que sois el gran suceso de toda mi vida, y que debeis estar colocada ante todo cuanto en aquella pueda acacermme; escuchadme, repito, y condenadme despues. Oh! Yo no dudo que enjugareis vuestras lágrimas y me devolveréis esa confianza que hace tan dulces vuestras miradas, vuestra voz y vuestra envidiable amistad, Batilde! Yo sé que

vais á contestarme que las apariencias todas me condenan, pero ya que me conocéis, oid; porque toda mi historia está resumida en lo que habeis visto en Sceaux. Un duelo con Lafare, favorito del regente, me condenó al destierro y me oculté en ese cuarto que está enfrente de vos; de cuando en cuando, para respirar ese aire sin el cual hace ocho días que creía yo no podría vivir; de cuando en cuando, repito, salía para mezclarme secretamente en los asuntos del mundo y para á mis amigos. Fui en casa de la duquesa de Maine, me visteis... No iré mas! Todo mi porvenir sois vos; mi felicidad y mi vida sois vos; el aire que puede hacerme vivir, es el aliento que vos respiráis... Ah! Perdonadme, pero no he cometido una traicion y menos un engaño! Batilde, solo puedo deciros ahora que os amo, porque hasta este momento no me habeis permitido que os lo diga; os amo, y á nadie amo sino á vos... Ah! Creedme, creedme, porque jamás menti!

BAT. Oh!... Si pudiera creerlo!

HAR. Pero nada habeis visto... nada habeis adivinado? Yo estoy siempre observando hasta vuestro menor movimiento, aspirando vuestras palabras cuando habláis, vuestro canto si cantais, y si respiráis vuestro aliento! Oh! Yo os amo, Batilde... Os amo!... Creedme, si, creedme! *(cae de rodillas.)*

BAT. Si... si, os creo!

HAR. Pero vos... vos que nada habeis comprendido, visto ni pensado... vos para quien pensar en el amor es un esfuerzo supremo, vos Batilde... no me amais!

BAT. Yo no amo!... No, Raul, yo no amo á nadie! HAR. Lo que pronuncian vuestros labios, lo están desmintiendo vuestros ojos! Y sin embargo, vuestro corazón es noble y no podeis tener un pensamiento que vuestra voz no traduzca.... Sois la pureza, el candor, la nobleza y... Si vos me amais, confesadlo lealmente; si en efecto, por mi desgracia, no me amais, tened tambien la generosidad de decirmelo!

BAT. Sabeis que soy huérfana, huérfana desde la misma cuna: sabeis que un angel tutelar y bondadoso me tomó en sus brazos y me arrancó de los de la miseria y de la muerte; sabeis que si le llamo padre es porque no puedo encontrar otro nombre que mejor se adapte á la fiel expresion de cuanto reconocimiento y amor debo sentir por él... Sabeis, en fin, que he vivido pobre, gnuada é inerta hasta el día en que me trasmuté en rica, ilustre, inteligente; basta el día en que...

HAR. Por favor, acabad...

BAT. Hasta el día en que os vi la vez primera!

HAR. Esperad, Batilde, esas palabras han herido lo íntimo de mi corazón... la que las ha pronunciado, tiene derecho á penetrar en lo mas recóndito de mi pensamiento. Gracias, mil gracias por la generosa franqueza que conmigo habeis tenido. Batilde... Desde este instante soy vuestro, enteramente vuestro.

BAT. Oh, no, no, Raul! Hay sin duda una parte de vuestra vida oculta, misteriosa y desconocida á mi vista; y ella es precisamente el tormento de mi corazón, y mi temor respecto del porvenir.

HAR. Si, teneis razon; antes de conocerlos, li-

gué una parte de mi libre alvedrio: esta parte no me pertenece, porque obedece á una supremacía, y está sujeta á varios acontecimientos imprevistos. La mano que tiene asida y conduce á la mía, puede goiarme al mayor grado de esplendor... ó á la ruina mas profunda; decidme ahora, Batilde, ¿estais dispuesta á partir conmigo la suerte que me espera, sea funesta ó afortunada, tanto la tormenta como la bonanza?

BAT. Dios os castigue si me engaiais!... Todo con vos, Raul, todo, todo!

HAR. Pensad, Batilde, el compromiso que aceptais; puede ser una vida dichosa y brillante la que os está reservada... mas puede ser tambien el destierro, la cautividad y... tal vez seáis viuda antes de ser esposa!

BAT. *(vacitante.)* Oh! Dios mio! Dios mio!...

HAR. Batilde!

BAT. Me parece que todas las promesas que pueden haceros, están encerradas en las palabras que acabo de deciros... Si quereis otras nuevas, estoy pronta á hacerlas, pero... serian inútiles, porque... vuestra vida será mi vida, vuestra muerte será mi muerte! Una y otra están en las manos de Dios, cúmplase su voluntad!

HAR. Y yo... Yo os juro que desde este momento sois mi esposa ante Dios y los hombres; y si los sucesos que pueden disponer de mi vida no me dejasen otra cosa que ofreceros que mi puro y leal amor, este amor será siempre para vos profundo, inalterable, eterno!

BAT. Gracias, gracias! *(se dan la mano.)*

### ESCENA III.

Los mismos, BUVAL.

BAT. Mi padre... Caballero, qué vá á decir?

BV. Ah!... Caballero... Tengo particular honor... *(Me parece que conozco esta cara!)*

HAR. Es el señor Buval á quien tengo el honor de hablar?

BV. Sin duda alguna, caballero; y todo el honor es mio, os ruego me creáis.

HAR. Conocéis al abate Brigaud?

BV. Como á mi mismo.

HAR. Estaba diciendo á esta señorita, que el señor Brigaud busca un hábil pendolista, y me remite á vos. El abate es mi tutor, caballero.

BV. Ya!

HAR. Y él ha descubierto una excelente proporcion...

BV. De veras! Sentaos, caballero, y esplicadme en qué puedo servirlos.

HAR. El principe de Lislhny, que vive calle de Bacc...

BV. Un principe... un principe! Y qué desea que yo copie, caballero?

HAR. La correspondencia, segun creo, con el Mercurio de Madrid... Las novedades que acaecen en Paris.

BV. Es un verdadero hallazgo, caballero; no es así, Batilde?

BAT. Sin duda, padrecito.

BV. Infinitas gracias, caballero.

HAR. Solamente temo que haya una contra en este hallazgo, como vos le llamais; algunos pliegos estarán en español; sabeis el español?

BV. No, señor; pero... no importa; la caligrafía

es un arte de imitación, lo mismo que el dibujo... Yo puedo copiar aunque sea del chino; basta que los gruesos y los perfiles estén bien trazados, para formar las letras. (*sin pensarlo se sienta delante de Harmental y Batilde le hace una seña; Buvat se levanta rápidamente.*)

HAR. Ya sé, caballero, que sois un grande artista.

BUV. Me confundís, caballero; y á qué hora, sin ser indiscreto, encontraré á su alteza?

HAR. A qué alteza?

BUV. Al príncipe de...

HAR. A Lishnay? Dentro de una hora si gustais; os daré una carta mía que os sirva de credencial.... podeis ir á las cinco, despues que comais.

BUV. Iré, caballero, iré. (*á Batilde.*) Que joven tan amable, es verdad, Batilde?

BAT. Si, muy amable.

HAR. Señor Buvat, hasta que tenga nuevamente el honor de veros; y vos señorita, recibid mil gracias por la bondad que habeis tenido dispensándome vuestra grata compañía, en tanto que esperaba la llegada de este caballero; bondad de la que, os lo juro, conservaré un eterno recuerdo.

BAT. Caballero...

HAR. (*bajo.*) A Dios, Batilde!

BAT. (*id.*) A Dios, Raul! (*Harmental sale.*)

BUV. Un príncipe!.. Hacer copias en español!.. Magnífico! (*se frota las manos.*) Soy muy dichoso, si; y tú, Batilde?

BAT. Oh! Yo tambien seré muy dichosa. (*salen por la izquierda.*)

#### FIN DEL TERCER CUADRO.

#### CUADRO CUARTO.

#### LA CALLE DE LOS BUENOS NIÑOS.

A la izquierda una gran casa con balcón corrido, parte del cual caerá dentro de la verja que atraviesa el teatro; al fondo se ve el jardín de palacio, y dentro de la verja la fachada de este; es de noche.

#### ESCENA PRIMERA.

DUEBIS con dominó negro, y un lazo color de fuego en la capucha; despues otro con dominó negro y el mismo lazo, y otro con dominó azul con lazo encarnado.

D. n. Bien! Mis agentes no estarán muy lejos... Precisamente así viene uno con dominó negro y el lazo consabido. (*se aproxima.*) De Argenson?

AGEN. 1. ° Cancion.

D. n. Está aquí?

AGEN. 1. ° Si.

D. n. A qué hora ha venido al baile?

AGEN. 1. ° A las ocho menos diez minutos.

D. n. Con quién?

AGEN. 1. ° Con Simiane y Ravanne.

D. n. Está solo con ellos?

AGEN. 1. ° No, les acompañan la Sauris y la Desmares. (*vase.*)

D. n. Vete. (*á uno de dominó azul que se pasea á su lado.*) Cancion!

AGEN. 2. ° De Argenson.

D. n. Está aquí?

AGEN. 2. ° Si.

D. n. A qué hora ha venido?

AGEN. 2. ° A las ocho menos diez minutos.

D. n. Con quién está?

AGEN. 2. ° Con Ravanne y Simiane.

D. n. Solos?

AGEN. 2. ° Les acompañan la Desmares y la Sauris. (*se retira, y entra en la puerta izquierda.*)

D. n. Vete! Vamos, no me dirán que mi policía está mal montada; he aquí dos valientes muchachos que no saben para quién trabajan, y que me han repetido las mismas palabras silaba por silaba. Mientras ellos vigilan, vamos á otro puesto donde será mas necesaria mi persona. (*vase derecha.*)

#### ESCENA II.

HARMENTAL, disfrazado de mandadero, por la izquierda, y á poco ROQUEFRETTE con otros tres, á alguna distancia; tambien disfrazados de aldeanos.

HAR. Nadie!.. A menos que ese aldeano sea uno de los hombres de nuestro capitán... Provenos con la contraseña... (*cantando.*) Veinte y cuatro, veinte y cuatro...

ROQ. (*cantando.*) Veinte y cuatro, veinte y cuatro...

HAR. ¡Lléveme Satanás; si no es él mismo! Ola! Capitán!

ROQ. Ya lo veis, firme en el puesto.

HAR. Y vuestra gente?

ROQ. Dispersa en las cercanías.

HAR. Será imposible adivinarlo.

ROQ. Qué decís de vuestro servidor?

HAR. El caso es, que sin la contraseña...

ROQ. Por ejemplo, este agudador... (*canta por lo bajo*) Veinte y cuatro, veinte y cuatro...

ROS. Veinte y cuatro, veinte y cuatro... (*se vá por el foro y se entra dentro.*)

HAR. Se vá á parar allí!.. Delante de un vendedor de vino?

ROQ. En ninguna parte está mejor un vendedor de agua.

HAR. Recorred vuestros puestos, á ver si teneis corriente la gente.

ROQ. No tengais cuidado, que nadie hará falta. (*se va por la derecha.*)

#### ESCENA III.

HARMENTAL, paseando; BRIGAUD disfrazado de aldeano, por la izquierda, y á poco la DUEÑA, disfrazada de aldeana, con una caxeta.

BR. (*cantando y acercándose á Harmental.*) Veinte y cuatro, veinte y cuatro...

HAR. Veinte y cuatro... El abate!..

BAT. ¡Silencio! (*yendo a una puertecilla del palacio.*) Venid, señora Duquesa.

DEQ. (*quitándose la caxeta*) Caballero...

HAR. Vos, señora, en este sitio!

DEQ. Si, yo, yo que no quiero que os envolvais en este terrible asunto, sin preguntaros por última vez, si habeis reflexionado bien, ó si vuestra palabra dada ya, os obliga...

HAR. Dios me guarde, señora, de arrepentirme, despues de haber consagrado mis pobres servicios á tan gran princesa; sería muy desgraciado, si despues de la altura á que nos encontramos, me privase de una felicidad que no

osaba esperar. No señora; mi brazo, mi espada, mi vida está dedicada ya á una empresa, en la cual vuestra alteza no se desdenea de tomar parte; con tal garantía, cómo puedo vacilar ni un momento?

Dco. Caballero, no ignorais los grandes personajes que figuran en nuestra empresa; si esta fuese desgraciada...

HAR. Jamás sus nombres saldrían de mis labios!

Dco. El asunto es grave, peligroso, semi-imposible; habeis coordinado bien vuestras medidas?

HAR. Todas están tomadas; que salga de esa casa, y yo respondo del suceso. Que necesitamos? Ocho ó diez hombres de corazon, una silla de posta prevenida, bien cerrada, con relevos de buenos tiros preparados hasta Bayona..... todo está pronto.

Dco. Sois un valiente y leal caballero. A Dios, os deseo buena suerte. (*vase y Brigaud.*)

HAR. No ha de faltarnos, cuando nos dirige tan buena estrella. (*la besa la mano.*)

#### ESCENA IV.

HARMENTAL *se reúne en el fondo con ROQUEFINETTE que se está paseando, y hablan los dos ap.; y por la izquierda sale Dubois con una silla de manos, que traen dos mozos.*

Dub. (*al mozo de la silla.*) Para en cualquier lado; de modo que no llamemos la atención. Ahí está bien... Y qué has podido averiguar?

MAN. He hablado con una camarera de la duquesa; esperan á tres personas.

Dub. A qué hora?

MAN. A las cuatro. Ravanne salió también disfrazado.

Dub. Disfrazado de qué?

MAN. De trompeta de mosqueteros.

Dub. Y viene hacia aquí?

MAN. Si señor, pero viene rodeando.

Dub. Y los otros?

MAN. Le seguirán probablemente.

Dub. Bueno, siéntate en las varas de la silla. (*se mete dentro.*)

HAR. (*á Roquefinette.*) Y no habeis observado por ahí algún sospechoso...

Roq. Nada más que esa silla de manos, que... no sé por qué, me hace malita la gracia.

HAR. Hay más que hacerla pedazos!

Roq. Calma, calma, caballero, que ya llegará la ocasión de desembarazarnos de ella.

#### ESCENA V.

*Dichos y Buvat de espaldas al sitio donde está colocada la silla, y como hablando con uno de adentro, tropieza con ella.*

Buv. Mil gracias, Bonifacio, mil gracias; voy á la calle de los tres sargentos á llevar unas copias, y yo necesito compañía... Otra vez será... (*tropieza.*) Ah! Pues no es mala la ocurrencia, pararse con estos almatostes á las salidas de las calles!.. Mozo, bien pudierais colocaros en otro punto, y no que me habeis deshecho las narices! (*se junta gente al rededor de la silla.*)

Roq. Tiene razon el buen hombre, no es este sitio para pararse... fuera!

Todos. Fuera, fuera!... (*los mozos cogen la silla y echan á andar con ella.*)

HAR. Sabeis, amigo, que al reflejo que despiden los faroles, me pareció ver que el que iba dentro de la silla era Dubois!

Buv. Dubois! Que contento estoy de no haberle visto! Vamos á nuestro negocio, antes de que sea mas tarde. (*vase izquierda.*)

Roq. Y qué haría ese perro dentro de la silla? Estaría guardando al regente, ó nos observaría á nosotros?

HAR. Todo pudiera ser. Donde teneis la silla de posta?

Roq. En la calle Bailiff.

HAR. Se ha tenido cuidado de envolver las ruedas y los pies de los caballos?

Roq. Si.

HAR. Muy bien. Ya habrán cerrado la verja del Liceo.

Roq. Lo que estará de ver, es si no salen hasta que amanezca!

HAR. Si estuviera él solo, era de temer que se quedase; pero estando los tres, es imposible. Vuestra gente cree de buena fé que solo se trata de una apuesta?

Roq. O por lo menos hacen como que lo creen, que para el caso es lo mismo.

HAR. Quedamos en que vos y vuestra gente estais borrachos; me empujais, caigo entre el regente, y el que de los otros dos le dé el brazo; los separo, os apoderais de él y le tapais la boca, en tanto que contenemos á Ravanne y Simiane con las pistolas al pecho.

Roq. Pero y si gritan, y si se nombra al regente?

HAR. Si se nombra... se le mata!

Roq. Diab! Que no se nombre... Como camináis, coronel!... Es verdad que tratáis de matar dos gorriones de una sola pedrada.

HAR. Qué es eso?

Roq. Nada... la patrulla. (*la patrulla pasa.*) Estamos tranquilos, con que...

HAR. Chist!

Roq. Qué?

HAR. Otra vez!

Roq. Han abierto el balcon... (*acercándose á uno.*) Está cada uno en su puesto?

VARIAS VOCES (*bajo*) Si... si... si... si... si... si...

#### ESCENA VI.

*Dichos, y Buvat por la izquierda.*

Buv. (*volviendo, por la izquierda.*) Es maravilloso!

Hace un momento que estaba la plaza llena de gente, y ya no hay un alma... ni un gato!... Es una imprudencia salir solo tan tarde... Cuanto me pesa no haber aceptado la compañía de Bonifacio! Ya se ve, como este principe anda con tanto misterio, y tiene unas horas tan malas para entregarme los papeles que debo copiar...

No, á la verdad que los tales secretos no me gustan nada!... Esto me huele mal!... muy mal...

Y luego que cuanto copio todo está en español, en esa lengua que yo no entiendo... Si por acaso fuera una conspiración!... Ave Maria Purísima! Entonces si que me había lucido....

Aun tengo presente el proceso verbal de la tortura dada á Van-den-euden, y la cuestion de los burgueses, que ayer lei en la Biblioteca.... Si me aplicasen semejante tormento....

No, no debo dejarlo así; yo me debo á Batilde, á mi mismo, á mi patria!... Mañana en cuanto amanezca, quierover á un amigo, y consultarle.

HAR. (E-e hombre!)

ROQ. (No temais, no pasará mas adelante.)

BUV. Y yo que llevo una suma considerable en el bolsillo... Este diablo de calle de los Buenos niños es tan negra como la boca de un horno... Debo tomar por otra calle... Dios mio! allí hay un bulto!... Si será un ladrón!...

ROQ. Con mil legiones de diablos, te decidirás á ir atrás ó adelante?

HAR. (No me engaño, es él!.. No hagais daño á ese hombre.) *(á Buvat.)* Pasad, amigo mio, pasad pronto, y sobre todo, no volvais la cara atrás *(vase Buvat corriendo.)*

ROQ. *(riendo que se abre el balcon de la izquierda que cae dentro de la verja.)* Otra vez abren el balcon.

HAR. Silencio!

### ESCENA VII.

HARMENTAL, ROQUEFINETTE y *conjurados repartidos por el teatro; el REGENIE, SIMIANE y RAVANNE en el balcon de la casa de la izquierda, dentro de la verja.*

REG. *(dentro.)* Simiane, qué tiempo hace?

SIM. *(saliendo al balcon.)* Cre que nieva.

REG. Que nieva! *(saliendo.)*

SIM. O llueve... yo no sé.

RAV. Como! No distingues si llueve ó nieva?

SIM. Lo que yo sé, es que cae alguna cosa.

RAV. Pues no ves que es blanco! Está nevando, monseñor

REG. Qué mala está tu cabeza!.. Si es la claridad de la luna!

RAV. Que tengo perdida mi cabeza!.. Para probaros lo contrario, os juego doscientos luises, á que no baceis vos, siendo todo un regente de Francia, lo que yo me comprometo á hacer.

SIM. Monseñor, es una provocación!

REG. Y como tal la acepto, van los dos cientos luises, Ravanne.

SIM. Pongo la mitad por el que quiera...

REG. Yo no admito á nadie en mi juego.

RAV. Ni yo; estais ya prevenido, monseñor?

REG. Si; qué intentas hacer?

RAV. Miradlo... *(se mete hacia los bastidores, por donde figura sigue el balcon, y se baja dentro de la verja, apareciendo en ella.)*

REG. Pero á dónde diablos vas?

RAV. A palacio!

REG. A palacio! Y por dónde?

RAV. Descolgándome por este balcon, y bajando por la reja.

SIM. Espero, monseñor que no os dará la mala tentación de seguirle.

REG. Pues esperas mal; porque tengo por principio, que un hombre debe hacer todo lo que haga otro; y aun cuando subiera á la luna, el diablo me lleve, si no llevo á llamar á la puerta de palacio al propio tiempo que él. *(desaparece.)*

SIM. Pues yo no soy menos; monseñor, ya os digo... *(desaparece.)*

ROQ. No veis lo que estan haciendo?

HAR. Por Dios vivo que se nos escapan!

RAV. *(dentro.)* He, qué es eso?

SIM. Dos hombres que estan en la calle... Alguna emboscada.

REG. *(dentro.)* Todavía vas á hacer que nos arreste alguna patrulla, creyendonos ladrones.

RAV. *(dentro de la verja, ya en el suelo.)* Si no hay tal patrulla, monseñor, ni se ven uniformes ni bayonetas.

REG. *(idem.)* Qué bay pues?

SIM. *(idem.)* Nada, nada, monseñor, adelante.

RAV. Tomando la senda de la izquierda, llegamos á una puertecita que da paso á las galerías del palacio.

REG. Tenemos emboscada, caballeros? Servidor vuestro, y buena noche; mañana por la mañana nos veremos con mi teniente de policia.

HAR. *(apuntando con una pistola.)* Yo no sé á qué espero!

ROQ. *(conteniéndole.)* Diablos! Quereis que nos descuartizen?

HAR. Una idea, Roquefinette!

ROQ. Coronel, nada de nombres propios si gustais... Esa idea..

HAR. Vamos á forzar la verja y llegaremos antes que ellos.

ROQ. Si, si podemos con ella!

HAR. A mi... mis amigos... á mi!.. *(todos se abalanzan á la verja y forcejean á ver si la pueden tirar al suelo.)*

REG. *(lejos.)* Muy bien, caballeros! Sacudid, sacudid en buen hora... la reja es bien firme!

SIM. Buenas noches, señores. *(riendo.)*

RAV. Felices, amigos. *(se entran.)*

HAR. Ya han llegado á palacio!

ROQ. Ya han llegado! *(a los conjurados.)* Por hoy hemos perdido la apuesta, lujos míos; pero... esto creo que será solo una dilacion y no una pérdida verdadera. Entre tanto, he aqui la mitad de la suma; repartidla, y ya sabeis en donde habeis de percibir mañana el resto.

Toros. Buenas noches. *(salen.)*

### ESCENA VIII.

HARMENTAL y ROQUEFINETTE.

ROQ. Coronel?..

HAR. Capitan... quiero pedir os un favor.

ROQ. Decid.

HAR. Que me lleveis á cualquier encrucijada y allí me levanteis el cráneo de un pistoletazo, á fin de que esta miserable cabeza sea castigada sin ser reconocida.

ROQ. Y por qué?

HAR. Porque cuando en un asunto como este se tropieza, solo puede uno quedar... como un necio! Qué he de decir mañana á la duquesa?

ROQ. Y os inquietais por eso!.. Para ser buen conspirador, es preciso tener lo que vos tenéis... mucho valor; y lo que vos no tenéis, muchísima cachaza. Pardiez! Si corriera por mi cuenta este negocio, yo os respondo que el golpe se daría, saliendo yo en paz y á salvo.

HAR. Qué me aconsejais?

ROQ. Vaya una pregunta! Que os volvais á encerrar en vuestro cuarto; yo iré á haceros una visita, y continuareis haciéndome partícipe de la liberalidad española. Despues á la primera ocasión reñimos á los valientes que acabamos de dispersar, y tomamos el desquite... Pero, ó me engaña mi vista, ó diviso á lo lejos las bayonetas de la patrulla. Estimable institución!.. Yo te conozco bien, por la puntualidad con que acudes un cuarto de hora antes ó despues de ser necesaria!.. Ved ahí vuestro cami-

no, coronel!... He allí el mío. *(por la derecha que viene la patrulla.)*

HAR. Vos por allí!

ROG. No os alteréis, la patrulla me conoce! Con que, cachaza, y sin correr, no se sospeche que tenéis motivo para ello.

PATRULLA. ¿Quién vive?

ROG. Paisano! *(sale.)*

HAR. Y mi desquite! Habrá quien pueda decir que he cumplido con mi deber?

BRJ. *que ha estado observando; y se acerca á Harmental.)* Yo lo diré, caballero, que todo lo he visto... Dadme vuestro brazo y retirémonos. *(salen, pasa la patrulla y cae el telón.)*

## FIN DEL CUADRO CUARTO.

## CUADRO QUINTO.

— —

### UN SALON DEL PALACIO REAL.

Mesas, sillones, candelabros, escribanía, etc.

### ESCENA PRIMERA.

EL REGENTE, DUBOIS, en traje de seglar de la época, negro, mas con solideo morado en la cabeza.

REG. Es posible que hasta en los bailes te atrevas á perseguirme?

DUB. En todas partes, monseñor, cuando sea para vuestro bien. Los hombres que visteis en la calle...

REG. Estaban ébrios!

DUB. Querían apoderarse de V. A., y lo consiguen, á no ser por una feliz casualidad que salvó vuestra persona... Ese loco de Ravaune...

REG. En todas partes ves visiones! Siempre estás con la España, con Felipe V. con la duquesa, con Pupandour... Heveos el diablo á todos!... Cuando me dejarás sosegar?

DUB. Este despacho que se ha recibido esta noche.

REG. Por un correo...

DUB. De nuestro embajador.

REG. Y qué tiene esto de extraordinario? *(después de leer.)*

DUB. Pero no habeis visto que la duquesa de Maine está en correspondencia seguida con la reina de España?

REG. Mi madre tiene correspondencia con todas las reinas del mundo.

DUB. No habeis notado que se está preparando un alojamiento en la Aljafería de Zaragoza?

REG. Tal vez quiera el rey de España encerrar en ella su máscara de hierro.

DUB. No habeis reparado que el rey de España ha mandado quinientas mil libras á París?

REG. Tanto mejor; justamente tu canción cotidiana es que en París no hay un franco.

DUB. No habeis echado de ver que Saint-Aignan me encarga se tenga especial cuidado de vuestra persona?

REG. Todas sus cartas versan sobre el mismo tema, y si no tienes otra cosa que decirme...

DUB. Lo confieso, nada mas importante tengo que decirlos... Si monseñor tuviese á bien firmar las órdenes que ayer le entregué...

REG. Cuando acabarás de molestarme?... Una embajada hay vacante, y... estoy tentado por mandarte á ella.

DUB. Y en dónde está vuestra embajada?

REG. En... la China. *(vase izquierda.)*

DUB. *(siguiéndole.)* Lástima que no sea en la luna, y así quedarais mas libre de mí. *(vase.)*

### ESCENA II.

BUVAT, descolorido y agitado, con unos papeles en la mano, y un UGIER, por el foro.

UGIER. Decís que queréis ver al señor arzobispo?

BUV. Sí; decidle que Juan Buvat, empleado en la biblioteca, tiene que hacerle una revelación, con respecto á España, de la mayor importancia.

UGIER. Respecto de qué?

BUV. Relativa á España.

UGIER. Voy á decirselo al momento. *(se entra puerta izquierda.)*

### ESCENA III.

BUVAT, solo.

Qué noche! Qué sueños tan tristes he tenido!... En todas partes el suplicio, el tormento!... Y luego aquel pliego en francés que habia entre los papeles que tenia que copiar! Qué trapisonda, qué conspiración tan horrorosa!... Si, mi resolución está tomada, es irrevocable... Sería droga y media que pagase la pena de un crimen que no he soñado en cometer... Todo el mundo sabe mi adhesión al regente... mi...

### ESCENA IV.

Dicho y Dubois, por la izquierda.

DUB. Sois vos quien quiere hablarme? Aquí me teneis, acercaos.

B. V. Es decir, yo... quería hablar á monseñor el arzobispo de Cambray.

BUV. Pues bien, yo soy!

DUB. Como! vos... Pues no habia reconocido á vuestra grandeza... Es cierto que es la primera vez que tengo el honor... *(Pues no es tan feo como dicen!)*

DUB. Con que tenéis que hacerme revelaciones respecto de España?

BUV. Es decir... Mi oficina me deja tiempo, el cual le aprovecho en copiar varios escritos.

DUB. Ya entiendo; y os han dado escritos sospechosos, que vos á fuer de honrado y leal, habeis determinado presentármelos?

BUV. Aquí los teneis, monseñor.

DUB. Dadmelos pues. *(examinándolos.)* Ah! Estan en español! *(repasándolos.)* Protestas de la nobleza... lista nominal de los oficiales que solicitan entrar al servicio de España... Diablos de España, siempre se ha de entrometer en nuestros asuntos! Es verdad que aquí nos ocupamos mucho de los suyos!... Rapto de su alteza... El caballero de Harmental... Ah! esta vez veremos si encuentra disculpa... Sentaos, mi querido Buvat.

BUV. Gracias, monseñor, no estoy cansado.

DUB. Dispensadme si no os creo, porque vuestras piernas, tiemblan.

BUV. Ya veis, después de la tortura... *(distruido.)* mis piernas no quieren sostenerme.

Dub. Como, la tortura! Habeis sufrido la tortura, señor Buvat?

Bcv. No señor, pero tengo tan presentes á Urbano Grandic, Van-den-enden, y en la cuestion de los borceguies...

Dub. Dejad tan tristes ideas, y sentaos para que hablemos como buenos amigos.

Bcv. (*estupefacto.*) Como bue... nos... ami... gos! Vos... á mi... yo... con... vos... con... (*Me embrollo!*)

Dub. Sentaos, y acabemos. (*le hace sentar.*)

Bcv. (*sonriendo.*) Ya lo estoy.

Dub. Qué os produce vuestro empleo?

Bcv. Mi empleo? Lo que es mi empleo... no me produce nada, porque durante cinco años está diciendo el tesorero que S. M. está muy pobre para que pueda pagarme.

Dub. Y sin embargo, vos servís con el mismo celo á S. M.? Muy bien, señor Buvat, muy bien. (*Buvat se levanta, saluda y vuelve á sentarse.*) Y acaso tendreis esposa... hijos?

Bcv. No señor, hasta ahora soy célibe.

Dub. Pero por lo menos tendreis parientes?

Bcv. Una pupila, monseñor.

Dub. Ah! Una pupila? Y cómo se llama?

Bcv. Batilde Burocher.

Dub. En suma, señor Buvat, vos no sois rico?

Bcv. No señor, pero tengo gana de serlo.

Dub. Ya!

Bcv. Y no por mí, sino por mi pobre Batilde; y si pudierais alcanzar del señor regente, que del primer dinero que entre en las cajas del Estado, se me abonen mis atrasos, ó una cantidad siquiera á buena cuenta...

Dub. Y á cuánto ascienden vuestros atrasos?

Bcv. A cuatro mil ochocientas ochenta y seis libras, cinco sueldos y seis dineros...

Dub. Qué miseria! Y quién pide esa pequeñez?... (*señal de extrañeza en Buvat.*) Yo puedo ofrecer os una cosa mejor.

Bcv. Una cosa mejor!

Dub. Estais tocando con los dedos una verdadera fortuna.

Bcv. Tocándola con los dedos!

Dub. Si.

Bcv. Pues monseñor, estoy pronto, qué debo hacer?

Dub. Una cosa muy sencilla... sacar sobre la marcha una segunda copia de todos estos documentos.

Bcv. Pero... monseñor!..

Dub. No he concluido, mi querido Buvat. Llevaréis todo eso, despues de sacar la copia, y lo entregareis á la persona que os ha dado el encargo, como si nada hubiera sucedido; y si os dá otros escritos á copiar, me los traeis á mí para que los lea, y despues sacareis de todo diversas copias iguales, hasta que yo os diga... basta!

Bcv. Pero señor, procediendo de ese modo, faltaré á la confianza que de mí ha hecho el Príncipe!..

Dub. O!a! Hay de por medio un principe! Y como se llama

Bcv. Diciendo su nombre, me convierto en delator, y...

Dub. Calla! Pues qué habeis venido á hacer aquí?..

Bcv. He venido lisa y llanamente á advertir que

el regente estaba amenazado de un gran peligro, y... se acabó!

Dub. De veras?... Y contaís con que podrá ser eso así?..

Bcv. Lo deseo, por lo menos.

Dub. Pues no hay mas que una dificultad... Bcv.Cuál?

Dub. Que eso... es imposible!

Bcv. Cómo! Imposible!..

Dub. Lo mismo que lo estais oyendo.

Bcv. Monseñor, yo soy un hombre bonrado!

Dub. Vos sois un verdadero necio.

Bcv. Pero será un necio que calla.

Dub. Hablarei!

Bcv. Si hablo, soy el delator del principe!

Dub. Y si callais, sois su cómplice!

Bcv. Cómplice yo! Y de qué delito?

Dub. Del crimen de alta traicion, de lesa Magestad, si quereis... Nada mas que eso... Ah! Ya hace tiempo que la policia tiene fija su vista sobre vos...

Bcv. Su vista sobre mí!

Dub. Si, sobre vos! Bajo pretexto de que no se os paga vuestro sueldo, maquinais planes sediciosos para trastornar el gobierno y conspirais contra la nacion entera...

Bcv. Monseñor... Quién ha podido decir?...?

Dub. So pretexto de que no se os paga vuestro sueldo, escribís papeles incendiarios...

Bcv. Caballero... si yo no sé una jota de español!..

Dub. Si sabeis, y he aquí la prueba... Osareis decir que no entendéis esto? «Nada es mas importante que asegurarse de las plazas vecinas á los Pirineos, y de los señores que tienen su residencia en aquellos cantones.» ¿Entendéis el español?

Bcv. Pero si eso...

Dub. Señor Buvat, muchos que han ido á remar en las galeras, eran menos culpables que vos.

Bcv. Caballero...

Dub. Señor Buvat, muchos han sido ahorcados que lo merecian menos que vos!

Bcv. Pero señor!..

Dub. Infinitos han sido descuartizados...

Bcv. Gracia!.. Perdon!.. Monseñor!..

Dub. Gracia para un criminal como vos, señor Buvat! Vais á ser conducido á la Bastilla y vuestra pupila á san Lázaro!

Bcv. A san Lázaro!.. Batilde?... Y quién tiene derecho á cometer semejante atropello?

Dub. Yo!

Bcv. No, señor! Batilde no es una hija de la hez del pueblo; Batilde es una señorita noble; Batilde es hija de un escudero del Regente, á quien aquel salvó la vida. Si, señor, vos podeis hacer que me lleven á la Bastilla, podeis mandar que me aborquen, que me descuartizen... pero, no podeis mandar á Batilde á san Lázaro!

Dub. Ah! Que no puedo! Ahora lo vereis. (*vá hacia la puerta.*)

Bcv. Monseñor... Haré cuanto mandeis, pero... Dab. Decidme el nombre del principe.

Bcv. Es el principe de Listhmay...

Dub. En donde vive?

Bcv. Calle de Rae.

Dub. Hareis las copias y lo demas que os he indicado?



Buv. *(levantándose, corre hacia la mesa y se pone á escribir rápidamente.)* Ya estoy escribiendo... deteneos... Ya está escrita la mayúscula... Batilde á san Lázaro!.. Por vida de diez!

Dca. Conque hareis cuanto os he dicho?

Buv. Todo!

Dca. Sin hablar palabra á nadie?

Buv. Seré mudo.

Dca. Ni aun á la señorita Batilde?

Buv. Oh! A ella menos que á nadie! Pobre criatura!

Dca. Bien... de ese modo, os perdono: olvidaré vuestra falta y acaso llegue hasta recompensaros.

Buv. Monseñor! Que magnanimidad!

Dca. Que decís de este gabinete, señor de Buvat?

Buv. *(mirando al rededor.)* Magnífico... le encuentro sumamente agradable.

Dca. Tanto mejor: me complace infinito que sea de vuestro gusto... porque este cuarto... es el vuestro.

Buv. Es el mio!

Dca. Si, el vuestro... Qué tiene eso de particular? Quiero teneros... á la mano... porque sois un hombre muy importante.

Buv. Pero voy á vivir en el palacio real? Yo!

Dca. Si, momentáneamente, al menos.

Buv. Pues dejad que vaya á prevenir á Batilde.

Dca. Conque os he advertido que no quiero que sepa una palabra...

Buv. Pero la primera vez que yo salga iré...

Dca. Si no saldréis...

Buv. Como! No saldré! Luego estoy preso?

Dca. Prisionero de Estado: hasta la vista, señor Buvat; voy á dar mis órdenes, para que nada os falte.

Buv. Pero...

Dca. No os olvideis de las señas del caballero de Harmental... y del principe de Listhny sobre todo... hacedlo de vuestra mejor letra *(ap.)* y saliendo, en tanto que Buvat escribe.) El buen hombre ignora que está espiando el breve, para que me honren con el capelo! *(sale por la puerta izquierda.)*

## ESCENA V.

Buvat.

Oh! Dulce casita mia!.. azotea querida! Batilde... Pobre Batilde! Si supiera lo que contra ella meditaba este picaro y negro hombre! Si pudiese salir... problemas. *(toma el sombrero y va á salir por la puerta del fondo.)*

CENTINELA. *(dentro.)* Atrás!

Buv. Perdonadme si os he incomodado!.. Pues señor, estamos frescos! Y hasta cuándo querrá este santo hombre que yo esté encerrado?... Quisiera verle en mi lugar... amenazado por mil peligros... No me atrevo á andar un paso, sin arriesgarme á que se hunda el suelo bajo de mis pies... Teniendo estoy á cada instante que se abra de paren par una puerta, para dar paso á dos horribles asesinos... *(mirando su reloj.)* Ya es tarde!.. He aquí mi cuarto, segun me dijo... Y en dónde he de acostarme?... *(abre la puerta de la izquierda, y sale el regente.)* Ah! Dios mio, ya estan ahí...

## ESCENA VI.

EL REGENTE, Buvat.

Reg. Sois el señor Buvat?

Buv. Si señor, para servirlos.

Reg. Acabo de saber los grandes servicios que habeis prestado al Estado.

Buv. Yo, caballero?

Reg. Si, vos... Habeis salvado á la Francia.

Buv. Yo he salvado á la Francia?

Reg. Sin duda alguna.

Buv. Estais seguro de que he salvado á la nacion?

Reg. Tanto que si teneis alguna gracia que pedir al regente... yo me encargo de trasmitirle vuestra peticion.

Buv. Y creéis que accederá?

Reg. No lo dudo, amigo mio.

Buv. Pues ya que os encargais de ser el intérprete de mis sentimientos hacia S. A. R., decidle que cuando se encuentre menos apurado, me haga el obsequio de mandar que me paguen mis atrasos.

Reg. *(admirado.)* Y es eso todo lo que pedis?

Buv. Absolutamente todo, amigo mio... Tambien quisiera que se me permitiese salir, porque Batilde estará inquieta con mi ausencia.

Reg. Y por qué no lo habeis dicho antes?

Buv. Si ya he perdido...

Reg. A quién?

Buv. A monseñor el arzobispo de Cambray, y lo ha rehusado.

Reg. Pues ya podeis salir.

Buv. Entonce... *(tomando el sombrero.)* Caballero, tengo el honor de ofrecerlos mi respetos...

Reg. Una palabra, señor Buvat.

Buv. Aunque sean dos, caballero.

Reg. Vuelvo á repetirlos, que la Francia os está obligada con una deuda sagrada que debe pagaros. Escribid al regente; nacedle presente vuestra situacion, y si deseais cualquiera otra cosa, decidlo sin recelo, que yo os respondo de que os atenderá como mereceis.

Buv. Sois en extremo bondadoso, y os aseguro que mi esposicion será presentada hoy mismo al regente.

Reg. Podeis marchar cuando gusteis.

Buv. Tanto favor!.. *(va á salir y vuelve.)* Dispensadme; pero sin que sea indiscrecion, como es vuestra gracia, para apuntarla en mi libro de memorias?

Reg. Yo... me llamo Felipe.

Buv. Pues basta que tenga el honor de veros, caballero Felipe; me honra y encanta el conocimiento que he hecho con vos. *(va á salir, el centinela le detiene.)*

CENTINELA. *(dentro.)* Atrás!

Reg. Dejadle pasar.

## ESCENA VII.

EL REGENTE, solo, á poco Dubois, izquierda.

Reg. Y Dubois empeñado en que los hombres son malos por naturaleza!.. He aquí uno en el cual falta esa máxima desconsoladora! Por si acaso no me escribe, ó por si su carta no llegase hasta mí, apuntemos su nombre. *(escribe en un cuaderno.)*

Dub. *(sin ver al regente.)* Vamos, señor escribiente...

Reg. Eres tú, Dubois?

Dca. Monseñor, vos aquí?

Reg. No te dá vergüenza?

Dca. De qué, monseñor?

Reg. De retener prisionero á un excelente sujeto, encima de estarle debiendo cinco anualidades de sueldo? He aquí una prueba de lo bien que pagas las dietas del Estado!

Dca. Pero en dónde está?

Reg. Dónde está! En su casa.

Dca. Le habeis dado libertad?

Reg. Sin duda.

Dca. Y le habeis entregado los papeles...

Reg. Qué papeles?

Dca. Los que traía... Ah, no; estan aquí.

Reg. Y qué quieres hacer de ellos?

Dca. Leed, monseñor.

Reg. *(pasando la vista por los papeles que le presenta Dubois.)* Qué es esto? Lista nominal de los oficiales que piden pasar al servicio del rey de España... Protestas de la nobleza... Asegurarse de las plazas fuertes inmediatas á los Pirineos... gaur la guarnicion de Bayona... poner en mano de los españoles las llaves de la Francia... Pero qué viene á ser esto, Dubois?

Dca. Esto no es cosa... Ved aquí una carta autógrafa del rey Felipe V.

Reg. Felipe V. es el rey de España y no lo es de Francia... que no invierta los papeles... Una vez atravésé los Pirineos para contribuir á colocarle en el trono... podiera no haberlo olvidado...

Dca. Hay otro pliego que merece ser leído... tomadle. *(le dá un pliego.)* Es una sátira amarga.

Reg. Veamos. *(lee para sí.)* Que horror! Y se atreven á calumniarme de esa suerte? Dienen que me ocupo en ejercer las artes infernales... suponen que me preparo á saltar el intervalo que media desde mi puesto de Regente hasta el trono mismo... Que para conseguirlo, vá ya declinando la vida de Luis XV... *(sollozando.)* Ah!

Dca. Monseñor, quisiera que el mundo entero se hallase presente para ver correr esas lágrimas... No os aconsejaré que os vengoeis de vuestros enemigos, porque el mundo entero se persuadirá de vuestra inocencia.

Reg. Si, de mi inocencia... y la vida de Luis XV dará fé de esta verdad... Infames! oh! mejor que nadie saben ellos mismos quiénes son los verdaderos culpables... En cuanto á ese miserable Chaucell, es el vil escorpion de que aquellos se sirven, y cuando pienso que le tengo bajo de mis pies, y que con solo alimar el talon puedo destruirle...

Dca. Apretad, monseñor, destruid!

Reg. Veamos, y qué es lo que quieres?

Dca. Una orden para arrestar á todas las personas que en esos papeles se citan.

Reg. Si... á todas... *(escribe.)* Toma la orden... Respeto á Chaucell... como es á mi solo á quien ataca... me le reservo.

Dca. Para hacerle pasar en la Bastilla el resto de sus días?

Reg. No... Para perdonarle... á Dios. *(vase.)*

Dca. Ois, despues en UGIER por el foro.

Dca. *(llamando.)* Ola!

UGIER. Monseñor?

Dca. Que se arreste á cuantas personas contiene esa lista.

UGIER. *(leyendo.)* El duque y la duquesa de Maine, el principe de Cellamare, el duque Richelieu, el caballero de Harmental...

Dca. Podeis leerla en el camino; antes de mañana al amanecer, se han de haber verificado todas las prisiones.

UGIER. Asi será, monseñor

FIN DEL CUADRO QUINTO.

## CUADRO SESTO.

La decoracion del primer cuadro.

ESCENA PRIMERA.

BATILDE, HARMENTAL.

HAR. Por Dios, Batilde, no os desconsoléis de ese modo... si no ha venido aun vuestro tutor...

BAT. Mas... Raul! El que nunca ha faltado á la hora que acostumbraba, pasar fuera toda la noche... y sin adquirir ninguna noticia!... Os digo que le ha sucedido alguna desgracia.

HAR. En efecto, es extraño... acaso le hayan detenido en casa de Listinay para que haga algun escrito que urja mucho.

BAT. Ya lo pensé yo; mas le hubieran dado tiempo para escribir, ó... se le hubieran dado para enviar al menos un aviso... La inquietud me mata!

HAR. Habeis mandado á saber en casa del principe?

BAT. Cien veces... pero no han querido contestar.

HAR. Ya veis...

BAT. Pero á vos, Raul, á vos os contestarán; envidiad á saber, es lo ruego!

HAR. Iré yo mismo... un poco despues. Estoy esperando á un amigo, á quien he citado para cierto asunto... pero os suplico que no os atormentéis mas... Observadme bien, y juzgad si estaria yo tan tranquilo, conociendo que os amenazaba alguna desgracia!

BAT. Pues eso es precisamente lo que me alarma, Raul, no encuentro en vos ese aire tranquilo de que hablais!

HAR. No!

BAT. No. Toda la mañana os estoy observando y... estais pálido, inquieto, no habeis dormido en toda la noche... habeis estado paseando por el cuarto, del mismo modo que si fueseis un hombre devorado por la inquietud y los sentimientos mas fatales...

HAR. Os aseguro...

BAT. Os conozco muy bien... Oh! Recuerdo como estabais en nuestros dias felices, cuando estaba tranquilo vuestro espíritu, cuando solamente pensabais en un objeto...

HAR. En vos, no es cierto...

BAT. Si!

HAR. Y no me habeis dicho á menudo que obser-

vabais en mi cierta cosa estraña, y que tenía un no sé qué de misterioso y desconocido, que vos no acertabais á definir?

BAT. Se sienten pasos en el corredor... Llaman á vuestra puerta...

HAR. Será el amigo á quien he citado... Me dispensareis, Batilde, es verdad?

BAT. A Dios!... No, á Dios, no!... Me hace mal esa palabra; me parece que no he de volver á veros... Hasta luego; porque siempre os estoy viendo con el corazón, cuando no puedo hacerlo con los ojos.

HAR. Pues hasta luego, adorada amiga mía... Hasta luego! (*Batilde se retira por la puerta izquierda que deja cerrada.*)

## ESCENA II.

HARMENTAL, ROQUEFINETTE, por la puerta derecha.

HAR. (*yendo á abrir.*) Entrad, capitán, entrad.... Es muy grato tener que haceros señales, porque... teneis la certera vista de un marino. (*cierra la puerta del fondo.*)

ROQ. Dejad que dedique todas mis salutations y felicitaciones á vuestro cerebro, ya que le habeis guardado, sacándole sano y salvo: porque en el cerebro germinan las buenas ideas. Hoy amanecí con una en mi cabeza... Estaba decidido á ponerla en vuestro conocimiento, cuando al volver de una calle, observé nuestra señal en la ventana... Pardiez! Esto marcha.... Nuestras dos ideas se convertirán tal vez en una, si nos tomamos la pena de casarlas.

HAR. Siempre de buen humor, capitán...! Y á propósito de qué es esa idea?

ROQ. Sobre el desquite que hemos de tomar.

HAR. Os comprendo! Ea, capitán; entablemos francamente nuestra conversacion; decidme vuestras ideas y yo os manifestaré las mías. (*se oye un golpe dado en la puerta del fondo.*) Qué es eso?

ROQ. Han llamado!

BRI. (*dentro.*) Se puede entrar?

HAR. El abate!

ROQ. El abate!

BRI. (*dentro.*) Es que no vengo solo; pregunto si podrá pasar una señora que sube por la escalera.

ROQ. Aquí estoy de mas! (*á Harmental.*)

HAR. Si, sí, querido abate. Ocultaos, capitán, en ese cuarto de la derecha. (*entra el capitán.*) Es sin duda la señorita Relanay; entrad, señora...

## ESCENA III.

Los mismos, la DUQUESA, BRIGAUD, Y BATILDE, observando.

DUQ. Buenos días, señor caballero...

HAR. ¡A la señora duquesa, Dios mío!

BAT. (Una mujer en su cuarto, quién será?..)

DUQ. Podrán oírnos?

HAR. No tengais cuidado, señora. (*cierra las puertas*)

BAT. (Cómo! se encierra con ella! Ah!.. Engañarme así!.. Es horroroso! Esperaba á una señora, y no me lo ha dicho!.. Y no comprendo que estoy aquí muriendo!... Voy á escribirle mi úl-

tima despedida) (*vase.*)

HAR. Vuestra alteza en mi casa! Que he hecho para merecer tanto honor?

DUQ. Habiéis sido desgraciado, caballero, después de haber sido valiente, y vengo á daros gracias y... á sacaros del embarazo en que se que estabais, á fin de que no pueda decirse que la nieta del gran Condé, ha dejado nunca á sus amigos en la hora del compromiso.

HAR. Necesitaba yo de tan nobles palabras, señora, después del vergonzoso suceso de la otra noche...? V. A. me dá doble valor, porque me devuelve la estimación de mí mismo.

BRI. Pues qué, la habíais perdido, caballero?... Pero habia un caballo á la puerta... Estaba alguno en vuestra compañía?

HAR. No... Nadie... ó por lo menos nadie que sea sospechoso: hablad, señora; estamos aquí mas seguros aunque que en el Arsenal.

DUQ. Del mismo modo pienso yo; porque á estas horas los que verdaderamente están observados como sospechosos, somos nosotros... Se nos observa, caballero, mas... aun no estamos descubiertos.

BRI. Quién sabe! (*como burlándose.*)

DUQ. Abate, sed prudente... porque no lo seréis nunca bastante. Iba á deciros que entre la seguridad en que estamos y el lazo que nos tienden, media un espacio del cual debemos aprovecharnos para dar un último golpe; hasta ahora nada arriesgamos.

HAR. Estoy pronto á todo.

DUQ. El rapto meditado es el medio mejor, porque no puede ser previsto, y porque es el mas eficaz. Está resuelto que se verifique mañana, que vá el regente á cenar en casa de su hija la abadesa de Chelles. Se necesitan doce esforzados caballeros, mandados por otros tres que serán los señores de Harmental, Laval y Pompadour; pero los otros doce...

HAR. Tengo á el jefe, el jefe tendrá los soldados

DUQ. Ea, pues: señor abate, entregad al caballero las 30,000 libras que traemos. (*Brigaud le da una cartera con billetes.*)

HAR. Acepto el dinero de V. A., como el soldado que recibe su sueldo.

DUQ. Tal es en efecto... y si el golpe es dado en vano, será preciso huir, caballero, porque no os perdonaria nunca la policia de Dabois. (*presentándole un papel.*) En este papel hay otras diez mil libras, pagaderas en Dunkerque; embarcaos allí para Londres, en donde se fijará el punto de residencia para la reunion general.

HAR. Señora, esta vez acertaremos. Tiene V. A. algun plan particular, ó...

DUQ. Á la salida del bosque de Vincennes, apostareis vuestra gente de veinte en veinte pasos: Laval detendrá al cochero; Pompadour se colocará con las pistolas en la mano á la portezuela, algunos de los hombres de refuerzo atarán á los dos criados, únicos que forman la escolta del principe y...

HAR. Y yo?

DUQ. Vos reemplazareis al cochero, vos que sois infatigable. Conducireis el coche al galope, y observareis el itinerario que se os dará, en cuyo tránsito estarán preparados los relevos de

caballos, porque empezando en Charenton, los maestros de postas, son nuestros. De este modo llegareis al camino de España...

II.ª. Pero el príncipe hablará...

D.ª. Qué príncipe!.. Si no ha de ser el príncipe... Será un pobre loco, cuya manía dominante es creer que es el duque de Orleans; vosotros sois sus parientes que le conducís á Zaragoza, á fin de que los cuidados de su familia... Ya veo que es empresa arriesgada... lo sé... Pero ninguna es coronada por el triunfo, si se dá lugar á la desconfianza. Entre tanto, nosotros cuidaremos aquí de vuestros negocios... y vos lo hareis con los nuestros allá abajo... Qué tal, caballero?

II.ª. Señora, vuestras órdenes serán ejecutadas.

D.ª. Entonces... hasta mañana.

II.ª. Hasta mañana.

D.ª. Venid conmigo, abate... Caballero, buen ánimo! Tocamos ya al término; demos un paso mas, y la fortuna de todos está hecha. A Dios! *(le tiende la mano.)*

B.ª. A Dios! *(vanse puerta foro.)*

#### ESCENA IV.

HARMENTAL, ROQUEFINETTE.

II.ª. *(abriendo el cuarto derecha.)* Valiente camarada, os he hecho esperar demasiado...

R.ª. Oh!

II.ª. Pero, ¿qué teneis? Habeis abandonado vuestra sonrisa?... No sois el mismo... Habeis escuchado?

R.ª. Todo!

II.ª. Y qué! No os acomoda?..

R.ª. Nada de eso.

II.ª. Los doce hombres...

R.ª. Los hay.

II.ª. Y su jefe, el valiente Roquefinette...

R.ª. En cuanto á ese, yo sé en donde encontrarle, siempre que quedemos de acuerdo en las condiciones.

II.ª. *(Sin duda tiene alguna mala idea...)* Veamos vuestras condiciones, capitán: las discutiremos como buenos compañeros y... me parece que con antelacion he tomado mis medidas, á fin de que quedeis contento.

R.ª. Veamos, pues.

II.ª. Primero, doblo la suma que recibisteis la anterior vez...

R.ª. No se trata de dinero, coronel!

II.ª. Cómo, capitán, no queréis dinero! Pues qué quereis entonces?

R.ª. Una posicion.

II.ª. Explicaos.

R.ª. Caballero, todos los dias estoy observando que cada veinte y cuatro horas que pasan me hago mas viejo. Con la edad, viene la filosofia...

II.ª. He ahí un preámbulo que me inquieta... Hablad claro, capitán; que ambiciona vuestra filosofia?

R.ª. Ya os lo he dicho; una posicion conveniente, un grado que esté en armonia con mis dilatados servicios... no precisamente en Francia... aquí tengo demasiados enemigos... Pero en España... Oh! en España me iria muy bien... buen pais, hermosas mugeres... Dobloles para recomponer el antiguo pellejo... Vamos, decididamente, quiero un grado en España.

II.ª. Eso... no es imposible del todo... En sabiendo el grado que deseais.

R.ª. Oh! cuando uno se pone á desear, naturalmente desea una cosa que merezca la pena!

II.ª. Me inquietais, caballero... calculad que no poseo los sellos de Felipe V, para firmar vuestras patentes... En fin, decid pronto.

R.ª. He visto tantos boquirrobios á la cabeza de los regimientos, que me ha asaltado la idea de ser coronel.

II.ª. Vos... Coronel?... Imposible!

R.ª. Y por qué?

II.ª. Porque si á vos, con vuestra posicion secundaria en el asunto, os hacen coronel, qué quereis que yo pida estando á la cabeza?

R.ª. Pedireis lo que mejor os parezca, señor caballero; por mi parte... no regatearé lo que os toca. Pardiez! Estais viendo que Dubois nos espia y nos sigue la pista; que el negocio se embrolla; que nuestras cabezas andan en juego y me decís, Roquefinette, adelante! Y os pones á regatear títulos?... Qué miseria, caballero! Bajo palabra de honor, os aseguro que antes de soltar el bucardo, colocaré las manos en los bolsillos y dejaré que Dubois haga lo que guste.

II.ª. Bueno!.. Quereis ser coronel?... Y suponed que os haga esa promesa, podré del mismo modo responderos de que contaré con la influencia necesaria para que aquella se realice?

R.ª. Por eso no os atormenteis, porque... Yo cuento siempre con arreglar mis negocios por mi mismo.

II.ª. Y estos tambien?... En dónde?

R.ª. En Madrid.

II.ª. Y quién os ha dicho que os llevaré á allí?

R.ª. Yo no sé si me llevaréis... Pero sé que voy!

II.ª. Y para qué?

R.ª. Para conducir al regente, por Dios!

II.ª. Os habeis vuelto loco!

R.ª. Nada de palabras huecas: me pedís mis condiciones, os las doy; no os convienen... Pues buenas noches; por eso no dejaremos de ser buenos amigos. *(se levanta y se dirige á salir.)*

II.ª. Os marchais?

R.ª. Sin la menor duda.

II.ª. Pero... Reflexionad que no os conocen, y no es posible que os confien una mision de tan alta importancia.

R.ª. Será como vos decís... o no será... Yo conduciré al regente á Madrid, le conduciré yo solo... O el regente se quedará en Paris.

II.ª. Y os creéis bastante valiente para arrancar de la mano de Felipe de Orleans, la espada que abatió las murallas de Lérida, y que ha descansado sobre los almohadones de terciopelo, junto al cetro de Luis XIV?

R.ª. Yo solo sé que en la batalla de Pavia rindió su espada á un simple arcabucero, Francisco de Francia, primer rey de este nombre. Adios, caballero!

II.ª. Capitán, no nos separemos de ese modo... parlamos la diferencia. yo conduciré al regente á España y vos me acompañareis.

R.ª. Si... para qué el pobre capitán se oscurezca entre el polvo que levante el brillante caballero en su carrera?... Para que todo el mundo se olvide de Roquefinette al veros, del mis-

mo modo que vos, la duquesa y el abate le olvidasteis en vuestra conversacion, y sin embargo, se hallaba bien cerca... Vamos, imposible! Yo seré el gefe de la empresa, ó la empresa no se llevará á cabo.

HAR. Eso sería una traicion.

ROQ. Lo quereis así?... Pues yo lo llamo una condicion; y como tal la sostoigo.

HAR. Es decir que quereis ser el árbitro de dejar quieto al regente, si os ofrece el doble de lo que yo os doy?

ROQ. Todo puede ser...

HAR. *(conteniéndose.)* Deteneos, capitan; os doy veinte mil libras contantes; el dinero está en esta cartera.

ROQ. Tatará... *(cantando.)*

HAR. Os llevaré á España...

ROQ. Tiriri... *(id.)*

HAR. Me encargo de haceros obtener un regimiento.

ROQ. *(to mismo.)* Lan la rá lá...

HAR. Mirad, capitan, que al extremo á que hemos llegado, con los importantes secretos que ya sabeis... Es una imprudencia que rehuséis mis ofertas... despues de ceder yo á cuanto deseais...

ROQ. Bah! Y qué podrá sucederme si rehuso?

HAR. Sucederá... que no saldreis de aqui!

ROQ. Y quién lo impedirá?

HAR. Yo! *(saca del bolsillo dos pistolas.)* Dad un paso mas, y hajo palabra de honor, aseguro que os hago astillas la tapa de los sesos.

ROQ. Podia suceder tambien que al hacerlo temblaseis como una vieja; que os faltase la punteria; que se oyese el estrépito; que llamase la atencion de la vecindad; que se asustase la linda huésped que vive en ese cuarto... que viniese la guardia, y... naturalmente se me preguntaria por qué me habian hecho fuego... y era muy facil que yo lo declarase.

HAR. Teneis razon; os mataré mas honrosamente, seguidme...

ROQ. Dónde quereis llevarme?

HAR. Al bosque de Vincennes; veremos si teneis tantas manos como lengua.

ROQ. Guiad, que ya os sigo... Por Baco que he de daros una dura leccion *(se entran en el cuarto de la derecha cerrando la puerta.)*

### ESCENA V.

BAT ILDE, por la izquierda, con una carta, y á poco BEVAT por el foro.

BAT. Ya sé fué! sin duda que iria acompañando á la señora que le visitó hace poco!.. Mejor... así no le verá mas!.. Le he escrito una carta despidiéndome de él!.. Cuán desgraciada soy: Dios mio... La dejaré en su cuarto, con eso la leerá así que llegue... Vamos, valor...

BEV. Buenos dias, Batilde!

BAT. Ah! Sois vos? Con cuanta pena me habeis tenido! Cuanto he llorado, querido padrecito!

BEV. Ahora, dejame sentar... no tengo piernas.

BAT. De dónde venis?... Qué habeis hecho?

BEV. Vengo de palacio; he salvado á la Francia!

BAT. Dios mio, os habeis vuelto loco?

BEV. Tú no sabes qué papeles eran los que me daba el principe de Ligny á copiar? Eran manifiestos, proclamas fosfóricas, actos incendia-

rios... en una palabra, una revolucion completa, una conspiracion contra el regente.

BAT. Dios mio!

BEV. Y yo lo he descubierto todo.

BAT. Habeis descubierto la conspiracion? Y los nombres de los conspiradores?

BEV. Cuáles son? Los primeros del reino; el duque de Maine, la duquesa, el principe falso... entiendes? *(á Batilde que está meditando.)*

BAT. Son esos nada mas?

BEV. Tú, tú, tú! Si hay una lista de cien pliegos! Toda la Francia conspira; Valef, Laval... como que he copiado yo aquella; si lo sabré!

BAT. Padre mio! y en esa lista, está por casualidad el nombre del caballero...

BEV. De Harmental? El primerito; como que es el cabeza del motin!

BAT. Ah!

BEV. No te asustes; ya lo sabe todo el regente; y hasta el último mono será preso hoy, y mañana descuartizado, ahorcado, rodado...

BAT. Desgraciado!.. qué habeis hecho? Habeis asesinado al que amo!

BEV. *(con asombro.)* Qué dices?

BAT. Que si él muere, tambien yo moriré, os lo juro... *(va al cuarto de Harmental.)* Harmental! Estais perdido!

HAR. *(saliendo.)* Ahora iba á buscaros.

BAT. Huid, amigo mio, huid.

HAR. Contigo.

BAT. Nunea, nunca.

HAR. Y vuestro juramento?

BAT. No perdais un momento... todo lo sabe el regente, corred, corred..

HAR. Adios, Batilde, es preciso morir. *(saca una pistola.)*

BAT. Ah! *(arrancándosela de la mano.)* Guiad, ya os sigo.

HAR. Corramos!..

UGIER. *(saliendo por el foro con soldados y por la derecha.)* Caballero de Harmental, en nombre del rey y del regente, daos á prision.

BAT. Raul! *(cae desmayada; los soldados se llevan á Harmental.)*

BEV. *(acudiendo á su socorro.)* Querida hija, le salvaré, aunque me cueste la vida!

### FIN DEL CUADRO SESTO.

### CUADRO SETIMO.

La misma decoracion del cuadro quinto.

### ESCENA PRIMERA.

EL REGENTE, SIMIANE.

REG. *(sentado.)* No hablemos de eso, Simiane; lo he prometido á Dubois, y no tardará en llegar á reclamar mi palabra. Te creia herido, y en cama...

SIM. En cama estaba; pero ayer recibí una carta desde la Bastilla, que me hizo abandonar el lecho.

REG. De la Bastilla! Tienes amigos en aquel sitio?..

SIM. Pardiez! Richelieu, Pompadour, y... el caballero de Harmental.

REG. Y fue ese, por ventura, el que te hizo llamar?

SIM. El mismo.

REG. Y te dejó Dubois entrar en la Bastilla?

SIM. Porque le dijo el caballero que tenía revelaciones que hacer, y que solo á mí me las haría.

REG. Y las ha hecho en efecto?

SIM. Ha visto V. A. que sepan degradarse los caballeros?... Saben morir, y está todo dicho.

REG. Entonces, para qué te llamé?

SIM. Para entregarme esta carta.

REG. Una carta? Y á quién va dirigida?

SIM. A vos, monseñor.

REG. Siento que te hayas molestado, porque no la leeré.

SIM. He dado mi palabra de honor...

REG. De traición, sí, pero...

SIM. De que la leería V. A. y... no me haréis mentir!

REG. Estos caballeritos se entienden á las mil maravillas!.. Vamos, trae. (*después de leer.*) Está bien; toma un carruaje y ocho guardias, y tráele á palacio... Le hablaré... Pero, ante todo, vuestra palabra de honor, caballero, respecto de que no le ayudaréis, si pretende fugar; y que puesto que vos le sacáis de la Bastilla, vos le conduciréis de nuevo á ella.

SIM. A fé de caballero!

REG. Pues qué esperáis?

SIM. Una orden de V. A. para De'lannay, gobernador de aquella fortaleza.

REG. Es muy justo. (*escribe, sella y da la orden á Simiane.*)

SIM. Gracias, monseñor!

REG. Vais contento, es verdad? Dubois se afana por concluir estos negocios, y nos le presentamos mil dificultades!

SIM. Monseñor, sois un modelo de generosidad!

REG. Como llegue á saberlo, tengo disgusto para ocho días.

SIM. No lo sabrá!

REG. Sí, porque todo lo sabe... Vete, y pasa por mi habitación; Dubois rabiará y no le faltará razón para ello. Anda pronto. (*rase Simiane puerta izquierda.*)

## ESCENA II.

EL REGENTE y RAYANNE.

RAY. Monseñor?

REG. Qué quieres?

RAY. He encontrado una dama á la puerta suplicando á los guardias que la dejen llegar hasta vos.

REG. Y qué?

RAY. La he ofrecido mi protección.

REG. Hacedla entrar.

RAY. Entrad, señorita, he hecho cuanto podía hacer, el resto os corresponde á vos. (*ap. Batilde que entra por el foro, y vase.*)

## ESCENA III.

EL REGENTE, BATILDE.

BAT. Oh! Dios mío!

REG. Qué tenéis, señorita, qué queréis?

BAT. (*arrodillándose.*) Ah! monseñor...

REG. Levantaos, ¿es lo que?

BAT. No, monseñor, no; debo permanecer á vuestros pies, porque vengo á implorar de vos una gracia.

REG. Una gracia!.. Y cuál es?

BAT. Dignaos ver primero quién soy. (*le da la carta.*) Leed, monseñor, leed.

REG. (*lee.*) «Señora, vuestro marido ha muerto por la Francia y por mí... Ni la Francia ni yo podemos devolveros vuestro marido; pero decid una sola palabra, y si tenéis necesidad de nosotros, acordaos de que ambos os somos dueños. Vuestro afectísimo...» Conozco perfectamente esta carta, señorita, porque es mía; pero mi flaca memoria no me permite recordar á quién la escribí.

BAT. Ved el membrete, monseñor.

REG. Clarisa Burcher... sí, en efecto, recuerdo que la escribí en España después de la muerte de Alberto, el cual acabó sus días en la batalla de Almansa. Esta carta la dirigí á su viuda... Como se encuentra ahora en vuestras manos?

BAT. Ah! monseñor! Yo soy la hija de Alberto y de Clarisa. (*arrodillándose.*)

REG. (*levantándola.*) Vos, señorita! Y qué es de vuestra madre?

BAT. Ha muerto!

REG. Hace mucho?

BAT. Doce años.

REG. Sin duda que sería dichosa, nada le faltaría?

BAT. Monseñor... murió en la miseria, en la desesperación mas profunda!

REG. Pero, cómo no se dirigió á mí?

BAT. Porque estaba V. A. en España.

REG. Dios mío! Qué decís? Pobre Clarisa! Pobre Alberto! Se amaban tanto!.. No habrá podido la infeliz sobrevivir á su esposo! Sabéis, señorita, que vuestro padre me salvó la vida en la batalla de Norwinde? Que mas que un escudero era mi amigo!.. Que sus últimas palabras al espirar, atravesado de una bala, fueron recomendarme á su mujer y á su hija!

BAT. Sí señor, lo sé, y esa es la razón que me ha determinado á llegar á V. A... Sino... no hubiera quizás tenido valor.

REG. Pero qué os sucedió á vos, pobre niña, desgraciada huérfana, después de la muerte de vuestra madre?

BAT. Fui recogida por un vecino, pobre escribiente, llamado Juan Euvat.

REG. Juan Bavat!.. El que me ha descubierto la conspiración del príncipe de Cellamare... Con que, según eso, la pupila á quien deseaba ver, erais vos, Batilde!

BAT. Sí señor, yo soy!

REG. Señorita, parece que cuantas personas os rodean, están predestinadas para salvarme, os soy dos veces deudor de la vida... Tenéis que pedirme una gracia, hablad sin recelos, os escucho.

BAT. Señor... es la vida de un hombre que... ha merecido, según dicen, la muerte!

REG. Se trata acaso del caballero de Harmental?

BAT. Ah! monseñor... V. A. lo ha dicho.

REG. Es pariente vuestro... vuestro amigo?

BAT. Es mi vida... es mi alma... le amo!

REG. Pero sabéis que si hago gracia á ese caballero, es preciso que la haga á todos, y en esa conspiración hay mayores culpables que él?

BAT. Oh! su vida, su vida... que no muera es cuanto yo pido!

REG. Pero si conmuto la pena en perpétua prisión, no le veréis ya mas.

BAT. No le veré, pero viviré!

REG. Y qué será de vos?

BAT. Entraré en un convento, monseñor; y el resto de mis días le ocuparé en rogar á Dios por V. A. y por él.

REG. Eso no puede ser.

BAT. Por qué, monseñor?

REG. Porque he prometido hoy mismo vuestra mano, que me ha sido pedida hace media hora.

BAT. Mi mano... monseñor!.. Habeis prometido mi mano!.. Y á quién?.. Dios mío!

REG. (entregándole la carta de Harmental.) A vuestra vez... leed!

BAT. Raul!.. La letra de Raul!... Qué quiere decir esto?

REG. Leed!

BAT. (lee.) Monseñor: he merecido la muerte, lo sé; pero no trato de pedirlos la vida. Estoy pronto á morir en el día y hora prefijados; pero de V. A. depende que sea mi muerte mas dulce para mí... y yo de rodillas suplico á V. A. me otorgue el favor que le pido. Amo á una joven que hubiera sido mi esposa, si hubiese vencido... Permitid que lo sea antes de ir al suplicio... en el momento en que debo para siempre abandonarla! Cuando he de dejarla sola y aislada en el mundo, lleve yo al menos el consuelo de saber que la dejo mi nombre y mi fortuna... En saliendo de la iglesia, subiré al cadalso... Este es el último voto... mi único deseo... no rechazis la plegaria de un moribundo... (llorosa y ahogada por el sentimiento.) Monseñor... (arrodillándose.) monseñor... ya veis que mientras yo pienso en él, él solo piensa en mí.

REG. Pues bien, sea! Accedo á su demanda... es justa; ojalá que, como él dice, pueda esta gracia endulzar los últimos instantes de su vida.

BAT. Pero... esto es horroroso! Volver á verle, para perderle al día siguiente!.. Monseñor; la vida... os lo suplico... y no le veré mas...

REG. Y por qué queréis que conceda yo al caballero, mas de lo que él mismo me pide?

BAT. Pero lo pido yo, monseñor? Lo pide la hija de Alberto Durocher!

REG. (toca la campanilla; á un ugier que sale.) Que se prepare la capilla, y que esté pronto nuestro capellan mayor! (vase el Ugier.)

BAT. Ah! monseñor!.. vedme á vuestros pies! (el Regente la levanta.)

### ESCENA V.

Dichos y SIMIANE por la derecha; á poco RAVANNE, fora.

SIM. Monseñor!

REG. Sois vos, Simiane?.. Bien!

RAV. (que entra y habla ap. á Batilde.) Qué tal, señorita?

BAT. No he podido obtener su perdon!

REG. Sabéis lo que ha pedido el caballero, señor de Simiane? Su demanda está acordada; vos servíreis de testigo de Harmental; vos, Ravanne, acompañareis al altar á la señorita Clarisa Durocher.

SIM. Y despues?

REG. Se os comunicarán nuevas órdenes... (á Simiane.) Que entre el caballero, (vase foro.)

BAT. Dios mío! Dios mío! (entra Harmental por la derecha con Simiane.) Raul!

HAB. Batilde!.. Al menos moriré siendo tu esposo! (Ravanne dá la mano á Batilde, todos se van por el foro.)

### ESCENA VI.

DUBOIS, el UGIER, por la derecha; despues BUVAT por el foro.

DUB. (al Ugier.) Es necesario que las familias de los que han de ser ejecutados, sean advertidas de una manera decorosa, despues de que se ejecuten las justicias. Vamos!.. Qué esperais? Ugier. Hace gran rato que un hombre os está esperando.

DUB. Decidle que no estoy.

Ugier. Dice que acaba de prestaros un gran servicio.

DUB. Razon de mas para que no lo reciba, porque me pedirá alguna cosa.

Ugier. Es que insiste y porfia...

Buv. (asomando la cabeza por la derecha.) Soy yo, monseñor. (vase el Ugier.)

DUB. Quién?

Buv. Juan Buvat.

DUB. Y quién es Buvat?

Buv. El que ha salvado á la Francia... no os acordais?

DUB. Quereis hacerme el favor de dejarme en paz?

Buv. Monseñor!

DUB. Fuera de aquí!

Buv. Si con cinco minutos me sobra... Es una miseria lo que tengo que pedirlos.

DUB. Pues despachaos.

Buv. Una firma sencilla... un rasgo de pluma...

DUB. Y para qué necesitais de esa firma, señor Buvat?

BAT. Para evitar una ejecucion... una... no sabéis?

DUB. (con enfado.) No sé nada.

Buv. Vaya! Una condena de poco mas ó menos, de resultados de una conspiracioncilla...

DUB. Acerca de alguno de los conjurados contra S. A. el Regente? Pues bien, quién es el malvado?

Buv. El malvado es el mismo cuya gracia vengo yo á pedir.

DUB. Pero quién es, como se se llama?

Buv. El caballero de Harmental.

DUB. Y no es mas que esa friolera lo que teneis que pedirme?

Buv. Nada mas.

DUB. Amigo mío, ya nos veremos, y hablaremos.

Buv. Cuándo, si teneis la bondad de...

DUB. Un día de estos.

Buv. Y si ejecutan mañana la sentencia? Entonces será tarde.

DUB. Ea, fuera de aquí, ó sino...

Buv. No, no saldré de aquí sin... Ved que sino se morirá Batilde!

DUB. Y á mí, qué me importa que se muera?

Buv. He entendido bien?... No es importa que se muera?... No os importa!.. Esa es una palabra atroz... el rugido del tigre!

DUB. Acabaremos, señor Buvat? Vais á ser ahorcado!

Buv. Y qué? Ya me lo habeis dicho otra vez. An-

tes de ser ahorcado, antes de ver decapitado á Harmental, antes de ver morir de pena á Batilde, quiero comenzar por disfrutar de una pequeña satisfacción.

Dub. Y cuál, caballero?

Buv. Una cosa que me costará bien poco! (*encendiendo por la cólera.*) Soy muy fuerte... un Hercules cuando monto en cólera... y desharé todo esto, del mismo modo que hago pedazos este papel... (*saca un papel del bolsillo y lo rompe.*)

Dub. Socorro!... Auxilio! (*vase corriendo por la derecha.*)

### ESCENA VII.

Buvat, Batilde, puerta foro.

UGIB (*anunciando*) La señora baronesa de Harmental.

Buv. Ah! Sin duda será la madre del desgraciado caballero!... Batilde! Batilde... eres tú, hija mía?

Bat. Padrecito... Al fin tengo la dicha de encontraros... A vos, al menos!

Buv. Dios mío!... Vaya, puesto que te veo, me dirás que esto que aquí sucede...

Bat. Y qué venis hacer en palacio?

Buv. Hija mía, no me habías dicho, que si él moría, morirías tú también?

Bat. Entonces?

Buv. Quise impedir tu muerte, mi pobre niña, y vine á pedir á Dubois la vida del caballero, en recompensa de haber salvado á la Francia.

Bat. Y qué!

Buv. Sus contestaciones me exasperaron de tal modo, que sinuse marcha, lo ahogo entre mis manos.

Bat. Infeliz! Qué habeis hecho?

Buv. Si yo no le he hecho nada!... Solo queria estrangularle!

Bat. Como vos, yo tambien he pedido al regente la vida de Baul! Le enseñé la carta que en otro tiempo dirigió á mi madre, y que vos conservasteis como mi única herencia; y despues de tanto suplicar, solo he alcanzado la gracia de desposarme con él, verificándose nuestra union en la capilla de palacio.

Buv. Como! Estás casada?

Bat. Si, casada... y mañana será viuda!...

Buv. Y el caballero?

Bat. Nos separaron al momento de órden de S. A.

Buv. Viuda!... Y tu, no has podido alcanzar... Cuando considero que por mi maldito miedo, soy yo quien conto á ese infame Dubois... pero cinco cuñas, diez cuñas, la cuestion ordinaria, la extraordinaria... Oh! soy un miserable!

Adios, Batilde, adios, porque despues de lo que ha pasado, no puedes verme con gusto.

Bat. Ah padre mío! no, quedaos; ya no tengo mas que á vos en el mundo!

Buv. Nada mas que á mi? Pardiez! Entonces... me quedo! Valor, hija mía, valor!

Bat. Sois muy bondadoso!... (*arrojándose en sus brazos.*) Ya todo acabó para mí!

Buv. Todo?

Bat. Han dado órden de levantar un cadalso en la plaza de la Bastilla, y quien sabe si á esta hora en que os estoy hablando... cuando me aconsejais que tenga valor...

UGIB (*anunciando.*) El caballero de Harmental.

### ESCENA VIII.

Dichos, y Harmental, por el foro.

Buv. El caballero de Harmental!

Har. Batilde!

Bat. Raul!

Har. En dónde estoy?... oh! Háblame... háblame...

que pueda persuadirme de que no estoy loco!

Bat. No... no... soy yo... soy tu Batilde.

Buv. Y yo tambien, señor caballero... yo... Juan Buvat!

Har. Pero quién te ha traído aqui, Batilde?

Bat. El caballero Ravanne... Y á ti, cómo no te llevaron á la Bastilla?

Har. Al conducirme á aquella fortaleza, recibió el caballero de Simiane, que me acompañaba, una carta cerrada de S. A.; interin cumplia con las órdenes que se le prevenian en ella, me mandó entrar en este salón, exigiendo antes la palabra de no salir de él, sin su permiso. Entonces inferi que el regente queria hacerme gracia, evitándome el deshonor de morir en un suplicio, conmutando la pena en la de prision perpétua. Simiane salió, y mandó á un criado que anunciase al caballero de Harmental... y entré.

Bat. Confías en que el regente no mandará quitarte la vida?

Har. Si, Batilde, si, amada mía! Pero aun te estrecho contra mi corazón... Aun puedo asegurarte que te amo... aun otra vez puedo escuchar de tus labios que me amas tambien!

Bat. Oh! si... te amo... Escúchame, Raul; es preciso aprovechar estos momentos.

Har. Qué quieres decir?

Bat. Estamos solos... estás libre... buyamos!

Buv. Si, buyamos!

Har. Huir!... Imposible!

Bat. Imposible!... Y por qué?

Har. Porque al salir de la Bastilla empené mi palabra con Simiane.

### ESCENA ULTIMA.

Dichos, EL REGENTE con unos pliegos, por la izquierda.

Reg. Yo vengo á devolvéroslo, caballero!

Buv. Calla! mi amigo Felipe!... Buenas noches, caballero Felipe! (*cogiéndole la mano.*)

Bat. y Har. El Regente!

Buv. (*baibuciente.*) Como! Su alteza el duque (*cayendo de rodillas.*) monseñor!...

Reg. Batilde, he recordado que habiais dejado en mi poder esta carta de vuestra madre, y vengo á devolvéroslo.

Buv. Monseñor!

Reg. No me dijisteis que era esta vuestra única herencia?

Bat. Ah! Monseñor! Siempre confíe en vuestra generosidad! (*arrodillándose.*)

Reg. (*á Har.*) Se os habia prometido el grado de general, caballero; y yo no quiero que bagais ningún sacrificio al entrar al servicio del Rey; señor baron, he aqui vuestra patente.

Har. Monseñor!... V. A. puede muy bien perdonarme, pero yo... jamás me perdonaré!

Reg. Respecto de vos, señor Buvat, creo que hablasteis á vuestro amigo Felipe de ciertos atra-



Buv. Si, Monseñor, pero ya nada me deben; me habeis pagado con tanta generosidad! (*señalando á Batilde y Harmental.*)

Reg. Presentaos mañana en el Tesoro; he aqui la órden para pagaros.

Buv. De verás, monseñor? (*despues de leer.*) Ah! Perdonadme, monseñor...

Reg. Qué!

Buv. Esta no es mi cuenta; el contador de vnestra hacienda ha cometido un error... Si todos los asuntos de V. A. los trata de este modo, no aconsejaré á V. A. que le conserve en su servicio.

Reg. Pues qué ha hecho?

Buv. Nada, casi nada... que ha puesto un cero de mas; de suerte que los 5,000 se han convertido en 50,000... 45,000 de mas, que no es grande equivocacion.

Reg. Guardad la órden, señor Buvat, guardadla! Buv. No comprendo esto! Os suplico, monseñor, que observéis...

Reg. La diferencia será acaso por los réditos.

Buv. Pero no está ya el rey pobre?

Reg. En cuanto á vuestro empleo...

Buv. Ah! Ya sé, Monseñor, que perdí mi destino, por haber salvado á la Francia.

Reg. Pero se os conserva el sueldo, por via de pension.

Buv. Conque ya no tendré que ir á la Biblioteca? En qué pasará el tiempo?...

Reg. Enseñareis á escribir á los hijos de Batilde!

Bat. Para que puedan amaros y bendeciros, monseñor!

Reg. Feliz yo, Batilde, si vuestra madre me perdona las penas que por mi culpa llegó á padecer.

### FIN DEL DRAMA.

NOTA. Esta comedia-novela, aun cuando está arreglada del mismo original francés que la traduccion del teatro del *Drama*, es en un todo diferente á aquella, tanto por su gasto, difícil de verificar en algunos teatros, cuanto por su duracion, pues consta de ocho cuadros y un prólogo. Las empresas nos agradecerán este trabajo que hacemos en su obsequio, pues no hemos querido privar nuestro repertorio de tan linda composicion.— El Editor.

Madrid, 1850.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 13.

